

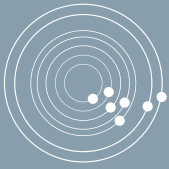
stellium

Junio 2024

Revista Stellium nº 17: **"Desvelo"**



Georgina Solanes
Itziar Azkona
Kathy Rose
Mónica Gobbin
Paula de Mora
Fran Stella
Cecilia García
Daniel Serra
Markheb
Felipe Ortega
Elba Jiménez
Iva Hryc
Arminda Abdola
Marcela Andaluz



Quiénes Somos

Revista Stellium nace del trabajo altruista de muchas personas. Astrólogos y artistas de distintas partes del mundo participan de esta quimera que busca generar una red de personas que promueva un modelo de colaboración y contacto para sacar adelante proyectos creativos y con sentido.

Estamos sumamente agradecidxs a todxs ellxs. Al final de cada artículo encontrarás sus biografías y, si te gustó su trabajo, puedes hacer clic en sus sitios para conocer más o contactarles para que sepan que llegaron a vos. Seguramente te lo agradecerán.

Por nuestra parte, nos quitamos el sombrero ante tanta dedicación y entrega de todas estas personas.

En un mundo en que el individualismo a veces parece ganar la batalla, les agradecemos profunda y plenamente.

Los artículos de esta revista son propios de cada autor o autora y están protegidos según la licencia de Creative Commons CC BY 4.0. Quisiéramos recordarte que no todxs compartimos las mismas opiniones y que el hecho de co-existir en la preparación de esta revista no quiere decir que estamos de acuerdo en la aproximación, práctica, uso y comprensión que cada unx hace de las técnicas astrológicas. Abogamos por la pluralidad de ideas y la posibilidad de intercambio y de crecimiento conjunto. Dicho esto, cada cual es responsable de su opinión.

Respecto a las imágenes, siempre que hemos podido, hemos mencionado a su creador o creadora. En el resto de los casos, utilizamos imágenes de libre distribución y descargadas de Internet.



Desvelo Secciones



página
6

**Los cuatro elementos
en la carta natal**
Una mirada al modelo de Platón
Markheb

página
38

Sinastría El vínculo como
despliegue del código natal
Paula de Mora

página
13

Astrología austral
Sincronizando el cielo y la tierra.
Daniel Serra

página
44

Anatomía de un desvelo
el Regreso de la madre del mar
y la sanación de Gaia.
Mónica Gobbin

página
20

Deconstruir la astrología
La importancia de la perspectiva
feminista en la interpretación
astrológica
Cecilia García Robles

página
54

Las alas de Hermes Sección dedicada
a artículos en otro idioma.
Navegar a través de la niebla
de Neptuno
Kathy Rose

página
28

Los gestos de la astrología
Fran Stella

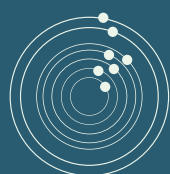
página
63

Cruz Cardinal
Georgina Solares

página
66

Era de Acuario, Mito o Realidad
Itziar Azkona

de lo que se trata este número



stellium



¡Síguenos!
Revista Stellium



Editorial

Solsticio de junio. El Sol brilla en las aguas cancerianas. Desde allí, alumbrando en tensión las últimas olas de Neptuno en Piscis. El sinfín de velos colectivos chocan, se absolutizan y caen, junto con los modelos que una vez nos constituyeron y hoy sólo nos demuestran que es hora de cambiar.

A orillas del inicio de un nuevo ciclo zodiacal de Neptuno, el Nodo y Quirón en Aries nos advierten que conectar con el impulso autónomo implica una consciencia vincular, o sólo nos traerá más dolor.

Estamos o no estamos ya en la era de Acuario, nos preguntamos, y Plutón al instante destroza la pregunta por intrascendente, si no nos vemos de frente primero con las sombras de lo colectivo en sus formas anquilosadas. Tal vez el asunto sea si estamos o no listxs para ser un nuevo tipo de tribu. Si las lógicas verticales y exitistas, que sólo se miden en términos de éxito, pueden agotarse para que el vacío nos llene de sospechas sobre otra manera de ser comunidad, una que no excluya la certeza de que existimos porque existen con nosotrxs millones de otros seres, en muchos otros planos, parpadeando en un universo vasto que desconocemos casi por completo.

Hay desvelo en la noche oscura del alma. Es un desvelo inquieto, por momentos desesperado. Pero también la noche guarda esperanza. La esperanza tenaz de la Luna en Sagitario frente a Júpiter en Géminis nos nutre de preguntas que nos quitan del centro y nos dejan en estado de aprendices, niñxs de ojos curiosos por sentir más que por entender, por percibir a tientas nuestra existencia.

El invierno austral se hace eco del misterioso fin de ciclo neptuniano. El verano boreal arenga las caídas de modelos. La pregunta se renueva: ¿aprenderemos?

Iva Hryc





Equipo Editorial



Artista Plástico
📷 felipeortegaregalado
✉ felipeortegaregalado@gmail.com



Astróloga Humanista
📷 jmastrology
✉ isamarcela@gmail.com



Astróloga y Educadora Somática
📷 astrosenmovimiento
✉ astrosenmovimiento@gmail.com



Diseñadora Gráfica
🌐 etereodiseno.com
✉ hola@etereodiseno.com



Socióloga, Coach y Astróloga
📷 itziaskona
✉ iazkona@coachingastrologico.com



Astróloga
📷 iva.hryc
✉ ivannahryc@gmail.com



Los Cuatro Elementos en *la* Carta Natal

Una **mirada** al
modelo de **Platón**

Escrito por: **Markheb**

Portada: Jeferson Argueta.



La filosofía de Platón es un vasto paisaje que abarca conceptos complejos y visiones del mundo que han resistido la prueba del tiempo. Entre sus ideas fundamentales, los cuatro elementos —tierra, agua, aire y fuego— ocupan un lugar central en su cosmología. Estos elementos no solo representan componentes físicos del universo, sino que también encarnan principios metafísicos y simbólicos que conforman la esencia misma de su filosofía.

Orígenes de la teoría de los cuatro elementos

Para comprender la importancia de los cuatro elementos en la filosofía de Platón, es crucial adentrarse en sus raíces. Estos elementos, derivados de la antigua filosofía presocrática, fueron propuestos originalmente por Empédocles, quien los consideraba como las raíces de toda la existencia. Platón retoma esta noción y la enriquece con su característica profundidad filosófica, dándoles una dimensión más amplia y trascendental.

Los cuatro elementos y su representación en la cosmología platónica

En la obra de Platón, los cuatro elementos se encuentran estrechamente ligados con los poliedros regulares, también conocidos como sólidos platónicos. Estos sólidos geométricos —el tetraedro, el cubo, el octaedro, el dodecaedro y el icosaedro—, según Platón, representan la forma en que los elementos se combinan para constituir la realidad. La tierra se asocia con el cubo; el agua, con el icosaedro; el aire, con el octaedro y el fuego, con el tetraedro. El dodecaedro, por su parte, simboliza el cosmos en su totalidad, que une y armoniza todos estos elementos.

La dualidad entre el mundo sensible e inteligible

Platón establece una distinción crucial entre el mundo sensible y el mundo de las Ideas o Arquetipos. Mientras que los cuatro elementos pertenecen al mundo sensible y material, su verdadera realidad se encuentra en el mundo de las Ideas, mientras que aquí abajo, cada elemento es una manifestación imperfecta de su idea perfecta y eterna. Por ejemplo, la tierra que vemos y tocamos es solo una sombra de la verdadera «Tierra» que existe en el reino de las Ideas.

El papel de los cuatro elementos en la teoría de los cambios y la generación

Para Platón, los elementos no solo componen el universo, sino que también son fundamentales en la explicación de los cambios y la generación de la realidad. A través de la influencia de los elementos y su interacción, se lleva a cabo la transformación de las cosas en el mundo sensible. El proceso de cambio y generación se produce cuando los elementos se combinan, separan o transforman entre sí, lo que da lugar a la diversidad y la multiplicidad que observamos en nuestro entorno.



Imagen: Jeferson Argueta.

La ética y los cuatro elementos en la filosofía platónica

La conexión entre los elementos y la ética en la filosofía platónica es fascinante. Platón asocia los elementos con diferentes temperamentos y virtudes. Por ejemplo, el fuego se relaciona con la valentía y la pasión; el aire, con la ligereza y la flexibilidad; el agua, con la adaptabilidad y la fluidez, y la tierra con la estabilidad y la firmeza. Estas asociaciones éticas no solo reflejan las cualidades de los elementos, sino que también ofrecen una guía para la formación del carácter y la búsqueda de la virtud.

La teoría de los cuatro elementos en la astrología

Aunque la teoría de los cuatro elementos en la filosofía de Platón pertenece a un contexto histórico específico, su influencia y relevancia se extienden hasta nuestros días. La teoría de los elementos sigue siendo una herramienta poderosa, en Astrología, para comprender la naturaleza de la realidad y la diversidad que nos rodea. Además, la conexión entre los elementos y las virtudes éticas ofrece perspectivas valiosas para reflexionar sobre la conducta humana y el desarrollo personal en la sociedad contemporánea.

La teoría de los Cuatro Elementos no solo constituye la base de la naturaleza, sino que también se refleja en la personalidad y el carácter de las personas.



Elemento Tierra: Estabilidad y Sentido de Realidad

El elemento tierra se asocia con la estabilidad, la solidez y la conexión con la realidad. Las personas que se identifican con este elemento suelen ser prácticas, realistas y centradas. Tienen los pies en la tierra y son metódicas en sus acciones. Su enfoque pragmático les permite abordar las situaciones con calma y paciencia, por lo que prefieren la seguridad y la estructura en su vida.

Elemento Agua: Sensibilidad y Adaptabilidad

El elemento agua representa la sensibilidad, la intuición y la adaptabilidad. Aquellos influenciados por este elemento suelen ser emocionales, empáticos y fluidos en sus relaciones interpersonales. Su capacidad para adaptarse a diferentes circunstancias les otorga una flexibilidad notable, mientras que su profunda conexión emocional les permite comprender los sentimientos de los demás con facilidad.

Elemento Aire: Inteligencia y Versatilidad Mental

El elemento aire está asociado con la inteligencia, la versatilidad mental y la comunicación. Las personas influidas por este elemento tienden a ser analíticas, lógicas y creativas. Su mente ágil y adaptable les permite abordar problemas desde diferentes perspectivas, mientras que su habilidad para comunicarse eficazmente les otorga una ventaja en situaciones sociales y laborales.

Elemento Fuego: Pasión y Energía

El elemento fuego representa la pasión, la energía y el impulso. Aquellos que se identifican con este elemento suelen ser enérgicos, dinámicos y apasionados. Su naturaleza ardiente les impulsa a buscar constantemente desafíos y aventuras, y su determinación los lleva a perseguir sus metas con fervor y entusiasmo.



La Combinación de los Cuatro Elementos y el Carácter Humano

En la teoría de los cuatro elementos, rara vez una persona se identifica exclusivamente con un solo elemento. Más bien, la mayoría presenta una combinación de influencias que define su carácter único y complejo.

La presencia dominante de un elemento puede moldear la personalidad de una persona, pero la interacción entre ellos es lo que crea la riqueza y la diversidad en el carácter humano. Por ejemplo, una persona con una fuerte influencia de tierra y agua puede ser realista pero también emocionalmente consciente, combinando estabilidad con sensibilidad.

Fuego y Tierra: energía y perseverancia

El fuego y la tierra, a pesar de su aparente contraste, están estrechamente vinculados en la astrología. El fuego, representado por Aries, Leo y Sagitario, es ardiente, dinámico y apasionado. En contraposición, la tierra, personificada por Tauro, Virgo y Capricornio, es estable, pragmática y fundamentada. La combinación de estos elementos en una carta natal puede revelar una personalidad equilibrada y tenaz.

Cuando el fuego y la tierra se encuentran en armonía en la carta natal, se forma una sinergia fascinante. Aquellos con una preeminencia de estos elementos tienden a ser personas enérgicas y perseverantes, capaces de establecer metas claras (tierra) y de perseguirlas con pasión y entusiasmo (fuego). Esta combinación otorga una fuerte voluntad para enfrentar desafíos, manteniendo la estabilidad mientras se persiguen los objetivos.



Imagen: Jefferson Argueta.



Aire y el Agua: Movimiento y Profundidad Emocional

El elemento aire, encarnado por Géminis, Libra y Acuario, es intelectual, comunicativo y adaptable. Por otro lado, el agua, simbolizado por Cáncer, Escorpio y Piscis, es emocional, intuitivo y empático. Cuando estos elementos se entrelazan en una carta natal, la mente y las emociones convergen en una danza cósmica.

Los individuos con una fuerte influencia de aire y agua poseen una capacidad única para equilibrar la razón con la emoción. Esta combinación les otorga una aguda percepción emocional, una habilidad innata para comunicarse con sensibilidad y comprensión. Son personas que pueden navegar hábilmente entre los reinos del pensamiento racional y la profundidad emocional, aportando una perspectiva versátil y comprensiva a su entorno.

Aplicación Práctica del balance de los Elementos

Comprender los elementos que predominan en nuestra carta natal puede ser una herramienta poderosa para el autodescubrimiento y el crecimiento personal. Identificar nuestras fortalezas y áreas de mejora basadas en estos elementos nos permite desarrollar estrategias para potenciar nuestros puntos fuertes y abordar nuestros desafíos.

Por ejemplo, aquellos con una influencia fuerte de tierra pueden aprovechar su estabilidad para establecer metas realistas y alcanzables, mientras que aquellos con una presencia significativa de fuego pueden utilizar su pasión para perseguir esas metas con determinación.

La teoría de los Cuatro Elementos ofrece una ventana fascinante para comprender la diversidad del carácter humano. Si bien no es un sistema absoluto, proporciona un marco útil para explorar las complejidades y las variaciones en las personalidades individuales.

Cada signo zodiacal está intrínsecamente ligado a un elemento específico. Aries, Leo y Sagitario están asociados al fuego; Tauro, Virgo y Capricornio al elemento tierra; Géminis, Libra y Acuario al aire; y por último, Cáncer, Escorpio y Piscis al elemento agua. Estas asociaciones aportan matices únicos a la personalidad y al carácter de cada individuo.

Por ejemplo, un Tauro, regido por el elemento tierra, tiende a ser estable, práctico y centrado en lo material. Mientras que un Géminis, influenciado por el elemento aire, suele ser comunicativo, adaptable y mentalmente ágil. Sin embargo, es importante recordar que la carta natal es una compleja combinación de todos estos elementos y no se limita únicamente al signo solar.

Una carta natal con una distribución equilibrada de los elementos puede sugerir una persona capaz de adaptarse a diversas situaciones. Tendrá la determinación de perseguir sus objetivos (tierra), la pasión para inspirar y liderar (fuego), la inteligencia para comunicarse efectivamente (aire) y la sensibilidad para conectar emocionalmente con los demás (agua).



A modo de resumen

La teoría de los cuatro elementos en la obra de Platón trasciende su mero significado físico para convertirse en una metáfora rica y compleja que abarca la totalidad del universo y la condición humana. Estos elementos no solo son bloques constructivos del mundo material, sino también componentes esenciales en la búsqueda de la verdad, la ética y la comprensión profunda de la realidad. La visión platónica de los elementos sigue siendo un legado perdurable a través de la Astrología, que continúa inspirando y desafiando nuestro entendimiento del mundo que habitamos.

En la carta natal, estos elementos interactúan en una danza cósmica, moldeando la personalidad y los destinos individuales. La combinación única de fuego, tierra, aire y agua en cada carta natal revela facetas únicas y profundas de la psique humana.

La teoría de los cuatro elementos aplicada a la carta natal nos invita a contemplar la belleza y la complejidad de nuestro propio cosmos interior, proporcionando una herramienta poderosa para la autoexploración y el crecimiento personal.

Markheb, Diciembre 2023



Markheb



www.markheb.com

Markheb (Córdoba, España) es escritor e investigador en materia de Astrología, Filosofía y Cábala. De formación Técnico superior en Análisis Químicos, comenzó sus estudios en Astrología en el año 1992. En 1997 fundó, en Córdoba (España), la Asociación Astrológica Perseo. En 1998 se incorporó a la Escuela de Traductores de Sirventa (fundada por Tito Maciá). Es autor del blog "El Alma del Mundo" (markheb.com). Sus trabajos se centran en el estudio de la Ley de los Ciclos y las nuevas perspectivas sobre la Consciencia y el Alma.



ASTROLOGÍA AUSTRAL:

SINCRONIZANDO EL CIELO Y LA TIERRA

Portada: Aaron Burden.



Escrito por: **Daniel Serra**

La verdadera Astrología nos explica magistralmente la semejanza y sincronía que existe entre los ciclos celestes, o las posiciones de los astros en el cielo, y lo que ocurre en la Tierra. **Esa correspondencia es su principio fundamental: “Como arriba, es abajo; como abajo, es arriba...”**. Macrocosmos y microcosmos unidos por un patrón esencial que se refleja a distintas escalas.

Aprendí esta base fundamental de la teoría astrológica desde el inicio de mis estudios, hace más de 25 años. La Astrología me enseñó que existe una estrecha relación entre la simbología y las características de los signos, las estaciones del año y el ciclo de la vida. También comprendí que un planeta es regente de un signo porque sus cualidades esenciales son afines con las de este y, por el contrario, si dichas cualidades esenciales son opuestas, se halla debilitado y es considerado en detrimento o en exilio. Como podemos apreciar, son deducciones análogas y coherentes.



Sin embargo, mientras estudiaba estos fundamentos, me surgieron dudas y cuestionamientos por algunas interpretaciones de mi propia carta natal que no me convencían. Yo nací en Buenos Aires, un verano cálido de febrero mientras el Sol transitaba el signo de Acuario. Entonces, de acuerdo con la teoría, el planeta regente de mi signo solar debería ser Saturno, y el Sol estaría en detrimento. Pero ¿cómo es posible que en el esplendor del verano el Sol se encuentre debilitado y Saturno, fortalecido? Y las preguntas continuaron. Si, como enseñaron desde siempre nuestros maestros, el zodíaco astrológico se inicia cuando el Sol atraviesa el punto vernal y la simbología del primer signo zodiacal, Aries, es análoga al impulso creador del nacimiento simbólico del año natural en primavera, ¿por qué en el hemisferio sur el zodíaco comienza en el otoño de Libra? ¿Cuándo se manifiesta el impulso creador en la naturaleza? ¿En otoño o en primavera? Además, ¿por qué en el hemisferio sur dibujamos la carta natal con el Ascendente a la izquierda? ¿Adónde se encuentra el Ascendente desde nuestra posición? ¿A la izquierda o a la derecha?

Percibí que dar como válidas ciertas semejanzas referidas al hemisferio norte en el hemisferio sur produce inconsistencias conceptuales que afectan la coherencia teórica. Y, como la Astrología es coherente en sus argumentos, era necesario develar esas incógnitas investigando en busca de respuestas.

Para comenzar mi investigación, debía entender cómo fue pensada y confeccionada la teoría astrológica clásica en sus orígenes. Así, luego de descubrir el porqué de sus fundamentos, podría responderse la pregunta clave: **¿La teoría astrológica clásica tiene aplicación universal o en el hemisferio sur son necesarias ciertas adaptaciones para que conserve su validez?**

En mi trabajo, analicé las opiniones de prestigiosos astrólogos contemporáneos (André Barbault, Dane Rudhyar, Charles Carter, Oscar Adler, John Frawley, Pepa Sanchís Llácer, entre otros). Sin embargo, además del aporte de los astrólogos de nuestros tiempos, entendí que tenía que investigar, particularmente, las fuentes primarias de la Astrología occidental, las obras de nuestros maestros de la antigüedad: Claudio Ptolomeo, Marcus Manilius, Firmicus Maternus, Albumasar, Guido Bonatti, Marsilio Ficino y William Lilly.

Me llevó varios años recolectar y analizar la información. Finalmente, luego de leer en detalle sus enseñanzas, conocí el razonamiento teórico empleado y las incógnitas fueron respondidas. Los invito a que compartamos una breve síntesis de esas conclusiones.

Para comenzar, recordemos las características más relevantes del armado teórico de la Astrología occidental:

1. Emplea el razonamiento analógico para el armado de sus postulados teóricos.
2. Es eminentemente solar.
3. Utiliza un enfoque geocéntrico y antropocéntrico.
4. Trabaja en base al zodíaco tropical o trópico.



Sin entrar en detalles con respecto a las primeras tres características, resaltaré la última consideración: **la Astrología clásica trabaja en base al zodíaco tropical**. Recordemos que existen dos clases de zodíacos solares: el sidereal y el tropical. A diferencia del zodíaco sidereal, que tiene su punto de inicio tomando como referencia a las constelaciones y sus estrellas fijas (0° de Aries sidereal), el zodíaco tropical tiene un punto de inicio móvil cuando el Sol, en su movimiento aparente alrededor de la Tierra, cruza el punto vernal en el equinoccio de primavera (0° de Aries tropical).

La Astrología Védica (Jyotish), por ejemplo, utiliza el zodíaco sidereal, mientras que la Astrología clásica trabaja con el zodíaco tropical. Como bien nos aclara André Barbault en su libro “El conocimiento de la Astrología”: Nunca, desde Ptolomeo, ha habido confusión entre los astrólogos acerca del zodíaco sidereal de las constelaciones y el zodíaco trópico que concuerda con el ritmo de las estaciones, y a este último se han referido siempre[...]. Por cierto, poco interesa a la Astrología occidental que el 0° de Aries tropical no sea un punto fijo debido a la precesión de los equinoccios. **Lo que sí importa saber es que el comienzo de la circunferencia zodiacal se produce siempre cuando el Sol atraviesa el punto vernal en el equinoccio de primavera.** Esta consideración tiene suma relevancia.

Ahora bien, analicemos una pregunta clave cuya verdadera respuesta pocos tienen presente. **¿Qué es y qué representa el zodíaco astrológico?** En primer término, es un medio para localizar posiciones de astros u otros puntos dentro de los 360° de la eclíptica, tomando como punto de partida el grado 0 de Aries tropical. En segundo lugar, **el zodíaco es lo que los antiguos llamaban “el camino del Sol” (la eclíptica) y representa un calendario estacional.** Oscar Adler nos explica en su libro “Astrología como ciencia oculta”: *La palabra “zodíaco” no es en realidad más que el nombre esotérico de aquello que los astrónomos llaman eclíptica. El zodíaco no es de ningún modo aquello que, en las vastedades de las estrellas fijas, fuera considerado como fondo de eternidad, sino aquello que nos transmite el Sol, un círculo que acompaña al Sol en su movimiento, la huella celeste del Sol, el rastro que este deja año tras año en el cielo, un cinto de energía solar. Llamaremos simplemente “zodíaco” al zodíaco solar[...]*.



Imagen: Marc Schulte.

Para comprender su verdadero significado es necesario entender la relación que existe entre el Sol, el rey del zodiaco, y la Tierra. En su recorrido anual por la eclíptica, y de acuerdo con la intensidad de su luz y calor, el Sol crea las estaciones del año, influyendo sobre la naturaleza y los ciclos vitales de los organismos. Dane Rudhyar, escribe en “Astrología de la personalidad”: ***El zodiaco es sólo un dibujo simbólico para definir y medir el desarrollo cíclico de la fuerza de la vida cuando esta fluye desde el Sol hacia la Tierra a lo largo del ciclo de su revolución orbital[...]***. Y en “Zodiaco, el latido de la vida”, deja claro que: ***Lo que llamamos el zodiaco es en realidad el ciclo de las estaciones, proyectado en el Cielo[...]***. A su vez, André Barbault opina al respecto: En efecto, ***es evidente que los meses zodiacales –primer calendario que asocia el cielo a la Tierra– toman sus nombres y significaciones de los fenómenos naturales de la estación, y no de las constelaciones***, cuyos conjuntos de estrellas no se asemejan, ni de cerca ni de lejos, a las designaciones zodiacales[...]. (André Barbault, “El conocimiento de la Astrología”)

¿Y qué nos enseñaron los maestros de la antigüedad al respecto? Claudio Ptolomeo, el padre de la Astrología occidental, nos dice: *El comienzo del círculo zodiacal completo (que en su naturaleza como círculo puede no tener otro comienzo, ni fin, capaz de ser determinado), por lo tanto, se asume que es el signo de Aries, que comienza en el equinoccio vernal debido a que la humedad de la primavera forma un comienzo primario en el zodiaco, análogo al comienzo de toda la vida animal; que, en su primera etapa de existencia, abunda principalmente en humedad: la primavera, también, como la primera etapa de la vida animal, es suave y tierna; está por lo tanto idóneamente colocado como la apertura del año, y es seguido por las otras estaciones en una sucesión adecuada[...].* (Tetrabiblos, Libro 1, capítulo XII)

Más adelante, en el capítulo XIII, nos ilustra sobre las características de los signos astrológicos, dejando claro que: [...] ***los temperamentos generales de los signos son análogos a aquellos de las estaciones[...]***. Guido Bonatti, el célebre astrólogo italiano del siglo XIII, escribe: [...] la enumeración de los signos fue tomada correctamente desde Aries, porque luego las cosas crecen (se ponen) tiernas y esta cualidad es asimilada a la juventud, que es la parte más potente de la vida; así de hecho esta es la parte más potente del tiempo, cuando pasan las cosas mencionadas,



porque el Sol luego retrocede desde el ecuador, se aproxima a las regiones del norte, y causa el calor en la humedad que fue producida por el tiempo de invierno precedente. Luego la naturaleza se mueve a la generación y al incremento de las cosas; las hierbas crecen y los árboles tienen ramas, y florecen y luego tienen frutos, y muchas semillas germinan[...]. (“Liber Astronomicus”, Segundo Tratado, parte 1, capítulo VI)

A continuación, leemos en el capítulo VII sus descripciones sobre los doce signos. Veamos, por ejemplo, qué escribió sobre Aries, Cáncer, Libra y Capricornio, los signos móviles (cardinales) vinculados con los cuatro cuartos del año:

Aries: [...] **cuando el Sol entra en Aries, el calor se incrementa porque el Sol empieza a elongarse desde la línea equinoccial y se aproxima al cenit de las regiones del norte y está fortalecido**, entonces se dice que Aries tiene fuerza con respecto a los poderes animales[...].

Cáncer: [...] Desde este punto el Sol empieza a regresar hacia el ecuador, y luego entra en Cáncer porque Cáncer es un animal que va hacia atrás. Donde, así como un cangrejo se dice que va unas veces hacia delante y luego hacia atrás, entonces, **cuando el Sol es alargado desde la línea ecuatorial hacia su mayor elongación, regresa desde allí, y luego se dice que retrocede como lo hace un cangrejo**[...].

Libra: [...] Luego el Sol entra en Libra, porque los días son iguales a las noches y el calor disminuye (aún más), **entonces hay una igualdad de calor y frío; porque entonces el frío empieza a volverse más fuerte**, y todas las cosas están en igualdad en este momento[...].

Capricornio: [...] **Luego el frío se incrementa por sobre el calor**; es como si el calor hubiera sido asesinado, y el aire se vuelve hacia una inmoderada frigidez y se vuelve melancólico; y la nieve aumenta y el frío y el hielo se hacen más grandes y similares. **Donde, dado que la Cabra es un animal frío, seco y melancólico, este signo fue llamado Capricornio debido a este animal. El Sol tiene ahora su mayor declinación sur desde el ecuador**[...].

Al leer los argumentos de los astrólogos contemporáneos y de la antigüedad, queda claro que las cualidades del zodiaco y de sus signos nada tienen que ver con las constelaciones y sus estrellas fijas. Tampoco son universales ni metafóricas, sino que **describen la realidad observable en tiempo real**. Desde su ubicación geográfica en latitudes boreales, relatan la declinación solar sobre sus cabezas y lo manifestado en la Tierra por la influencia física de la luz y calor del Sol, creando las cuatro estaciones anuales e influyendo en las etapas del ciclo de la vida de los seres vivos en nuestro planeta.

Por supuesto, para que el patrón analógico exista, el zodiaco astrológico tropical siempre debe comenzar en el equinoccio de primavera, cuando el Sol atraviesa el punto vernal en su intersección con el ecuador celeste y la naturaleza inicia su ciclo vital anual en la Tierra. De esta manera, el macrocosmos (el Sol en su recorrido anual) y el microcosmos (las 4 estaciones del año y las etapas del ciclo de vida) logran estar en correspondencia y sincronía: **“Como arriba (Sol en Aries), es abajo (primer mes de la primavera); como abajo (primer mes de la primavera), es arriba (Sol en Aries) ...”**.



Así es como fueron explicadas las siguientes analogías sincrónicas:

- ★ Sol en Aries/Tauro/Géminis = los 3 meses de primavera = nacimiento/niñez
- ★ Sol en Cáncer/Leo/Virgo = los 3 meses de verano = juventud
- ★ Sol en Libra/Escorpio/Sagitario = los 3 meses de otoño = adultez
- ★ Sol en Capricornio/Acuario/Piscis = los 3 meses de invierno = vejez y muerte

Al conocer la línea argumentativa empleada, tengamos en cuenta ahora un factor indispensable para mantener la validez y coherencia de la teoría astrológica clásica: **su correcta aplicación**. Lógicamente, si la Astrología occidental utilizara para su estudio el zodiaco sideral que toma como referencia las constelaciones y las estrellas fijas, tanto el inicio del zodiaco como la cronología de los signos serían los mismos en cualquier lugar del planeta. Sin embargo, como sabemos, **ese no es el caso de la Astrología clásica que basa su estudio en el zodiaco tropical**.

Ahora bien, vale recordar que **la distribución cronológica e interpretación de los signos que aprendimos en el hemisferio sur fue pensada y creada en y para el hemisferio norte**. Por supuesto, sería una falacia pensar que la Astrología occidental tiene aplicación exclusiva en el hemisferio boreal. Y, entonces, **¿qué debemos hacer en las tierras australes?**

En primera instancia, hay que reconocer que existen diferencias astronómicas y físicas entre ambos hemisferios terrestres que afectan la correcta aplicación de la teoría astrológica: **la inversión de las estaciones anuales, la existencia de dos puntos vernaes a lo largo del año (el boreal y el austral), la posición del Ascendente y el sentido del recorrido del Sol y los planetas por el zodiaco en la confección del mapa astral**. En segundo lugar, hagamos lo que siempre han hecho

nuestros maestros: **describir desde la posición geográfica del observador lo que ocurre en el cielo y en la Tierra al mismo tiempo**. De haber nacido en el hemisferio sur, nadie podría imaginarlos tratando de sostener con argumentos razonables la incoherencia de que en tierras australes el zodiaco tropical se inicia en el equinoccio de otoño o que el Sol alcanza su máxima dignidad en el invierno y Saturno en pleno verano.

Queda en evidencia el error de haber “copiado y pegado” la teoría heredada del hemisferio norte sin tener en cuenta la propia realidad observable. Para corregir esta equivocación **es indispensable respetar las características del zodiaco tropical sincronizando los ciclos celestes con nuestros ciclos terrestres**. Obviamente, no soy el único que cree indispensable estas adaptaciones. Como Esteve Carbó I Ponce, en su libro “Manual de Astrología Tradicional”, son muchos los astrólogos que lo aseguran: [...] *Así pues, en primavera, es la posición del Sol que permite el despertar de la naturaleza. Por esta razón, en el hemisferio austral, las estaciones están invertidas, pues a nuestro equinoccio de otoño le corresponde allí el equinoccio de primavera. En consecuencia, aquí Aries, es allí Libra; y para calcular el horóscopo de una persona nacida en el hemisferio sur será preciso invertir los signos del zodiaco[...]*.

Por tal motivo, **en el hemisferio sur, cada año el Sol ingresa en Aries cuando atraviesa el punto vernal austral en el equinoccio de primavera el 22 o 23 de septiembre.** Como enseñaron los maestros: **Sol en Aries en el cielo, primer mes de la primavera en la Tierra.** Aries sigue siendo Aries, “la embestida de los cuernos del carnero” experimentada en el inicio del año natural, con el planeta Marte como su regente. El resto del zodiaco mantiene la misma secuencia tradicional de signos y planetas regentes sincronizados con las estaciones australes.

Macrocosmos y microcosmos en correspondencia y sincronía, siempre y en cualquier lugar. Solo así la teoría conserva su validez y coherencia. Esta es, sin dudas, la solución a mis interrogantes. Finalmente, las incógnitas fueron respondidas.



Daniel Serra



www.astrologiaaustral.com



[astrologiaaustral.com](https://www.instagram.com/astrologiaaustral.com)



danielserra@astrologiaaustral.org

Daniel Serra es un astrólogo argentino, director del Centro Astrología Austral. Inició sus estudios astrológicos hace más de 25 años y ha participado en numerosos cursos, seminarios y talleres sobre distintas ramas de la Astrología brindados en reconocidos Centros Astrológicos y por prestigios@s astrólogos contemporáneos.

Estudioso de la teoría clásica, en el año 2012 decidió comenzar una investigación acerca de un tema que siempre lo inquietó: la Astrología en el hemisferio sur. Durante varios años analizó numerosos textos de autores contemporáneos y, principalmente, reconocidas obras de maestros de la antigüedad buscando responder una pregunta clave: ¿La Astrología clásica tiene aplicación universal o en el hemisferio sur son necesarias ciertas adaptaciones para que conserve su coherencia y validez?

A fines de 2022 presentó su libro “Astrología Austral” en donde explica y expone en detalle su investigación y conclusiones. Desde entonces ha brindado cursos, charlas y conferencias en distintos Centros astrológicos de Latinoamérica sobre este tema tan controvertido como apasionante.



Deconstruir la astrología

La importancia
de la perspectiva
feminista en la
interpretación
astrológica

3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13

Escrito por: Cecilia García Robles

Portada: Solen Feyissa



Este artículo explora la astrología desde una perspectiva feminista, con el objetivo de superar los estereotipos de género.

La astrología ha estado tradicionalmente influenciada por percepciones sexistas sobre las funciones planetarias y zodiacales, a punto tal que se llega a confundir las energías yin y yang con las mujeres y los hombres. Por eso, adoptar una perspectiva feminista en la interpretación de la astrología es crucial para superar estos estereotipos y comprender de manera más respetuosa la complejidad humana.

La emergencia de nuevos paradigmas

Los estereotipos de género operan como constructos sociales que imponen a las personas expectativas, roles y comportamientos específicos basados en su sexo. Estos estereotipos, arraigados en normas culturales y sociales, delinean lo que se considera apropiado o deseable para hombres y mujeres, limitando así la libertad individual y perpetuando desigualdades entre ambos sexos. Los estereotipos masculinos tienden a asociarse con atributos como fortaleza, racionalidad y dominancia, mientras que los estereotipos femeninos suelen estar relacionados con la sensibilidad, la sumisión y el cuidado. Estas expectativas predefinidas pueden influir en la forma en que las personas se ven a sí mismas y a los demás, lo cual moldea sus aspiraciones, elecciones profesionales, comportamientos y relaciones interpersonales. Los estereotipos de género también pueden generar discriminación, ya que aquellas personas que no se ajustan a estas expectativas pueden enfrentar juicios, exclusiones o limitaciones en diversos ámbitos de la vida, desde lo laboral hasta lo personal.

Por ejemplo, Venus se asocia con el amor y la belleza, una conexión comprensible dado su papel mitológico. Sin embargo, equiparar estos atributos exclusivamente con las mujeres y confundir la feminidad con la identidad femenina es un error que persiste debido a la arraigada aceptación de los estereotipos de género.

Lo mismo se puede asumir para Marte, símbolo de la sexualidad y la agresión, que ha sido identificado con los hombres. Desde esta mirada, se cree que ser varón equivale a adoptar valores y rasgos de “masculinidad”. Esta interpretación estereotipada ha llevado a una comprensión limitada de las energías planetarias y su relación con los roles de género. En la actualidad, es fundamental reconocer que estas influencias planetarias van más allá de las definiciones tradicionales.

Al decir que un planeta, signo, o elemento astrológico es femenino, indefectiblemente estamos creando un vínculo con el sexo femenino, es decir, con las mujeres (el diccionario de la RAE define por “femenino” a lo *perteneciente o relativo a la mujer; lo propio de la mujer o que posee características atribuidas a ella*). Lo mismo, de modo opuesto, puede decirse respecto a lo “masculino”

Si entendemos, tal y como lo define el diccionario, a lo “femenino” como lo propio de las mujeres y a lo “masculino” como lo relativo a los hombres, ya no podemos seguir sosteniendo que las energías yin (la oscuridad, la pasividad, la receptividad, la intuición) son energías femeninas y que las energías yang (la razón, la fuerza, la actividad, la dominancia) son masculinas. En cambio, reconocemos que son energías humanas, presentes en hombres y mujeres, más fuertes en algunas u otras personas dependiendo de la predominancia de Fuego, Tierra, Aire o Agua o la dominancia planetaria en sus cartas natales.



Cuando comenzamos a cuestionarnos esta visión sesgada, descubrimos que Venus no se limita únicamente a representar a las mujeres; más bien, simboliza la forma en que una persona experimenta y busca armonía, placer y conexiones afectivas en la vida. De manera similar, Marte no está exclusivamente ligado a las conductas que tienen los hombres: también representa la voluntad, la acción y la expresión de la energía vital en todos los individuos, hombres o mujeres.

La Luna representa la capacidad de cuidar de lo vulnerable, por ejemplo a un bebé, función que debería ser desempeñada de igual manera por madres y padres, sin importar su sexo. Cada vez que repetimos que la Luna es la madre, estamos adoptando una posición política sin saberlo: asumimos que el cuidado de los niños es responsabilidad exclusiva de las mujeres. La creencia de que las mujeres somos más sensibles o empáticas por naturaleza es, en realidad, un sesgo cognitivo. La habilidad de sentir, proteger y cuidar es una característica de los seres humanos. La diferencia fundamental es que a las mujeres se las educa desde pequeñas para que desarrollen estos rasgos, ya que se supone que deberán cuidar de los niños y ancianos, mientras que en los hombres se fomenta la autonomía e individualidad para que se conviertan en buenos proveedores. Pero si vemos la carta natal de muchos hombres, encontraremos predominio del elemento Agua, lo que los vuelve, en realidad, más bien sensibles y soñadores. Lo mismo ocurre con las mujeres que tienen mucho Fuego, que están dotadas de un carácter emprendedor y asertivo.

Todo lo mencionado nos lleva a cuestionarnos si el carácter y la personalidad son características dadas por el sexo biológico de un individuo o si dependen de sus energías predominantes en su ADN astrológico. Pues bien, cuando vemos e interpretamos una carta natal, sabemos lo importante que es reconocer las tendencias que se expresan en ella, y que estos rasgos moldearán ineludiblemente nuestros intereses y decisiones.

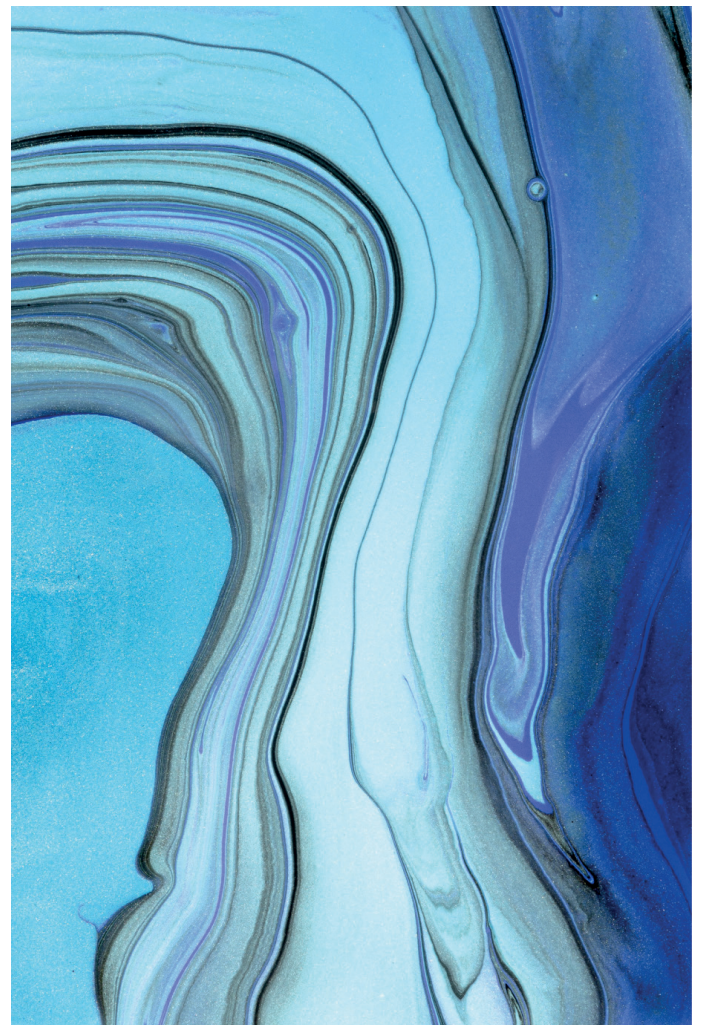


Imagen: Solen Feyissa



Consecuencias de tener una mirada sexista

Mantener los prejuicios aquí nombrados conlleva una serie de peligros y limitaciones en la comprensión de la astrología. Entre ellos encontraremos:

Estereotipos limitantes:

- Una interpretación sexista puede reforzar roles de género tradicionales, encasillando a las personas en estereotipos predefinidos, y limitando la comprensión de la complejidad y diversidad humana. Esto podría llevar a pasar por alto el valor de Venus o la Luna en la carta de un hombre y de Marte o el Sol en una carta de mujer.

Reproducción de desigualdades:

- Al atribuir cualidades o comportamientos exclusivamente a un sexo u otro, se perpetúan desigualdades y discriminación. Esto puede llevar a prejuicios y sesgos en la interpretación de la personalidad o el destino de un individuo.

Limitación del potencial personal:

- Una mirada sexista puede influir en las expectativas hacia uno mismo o hacia los demás, restringiendo así el desarrollo personal. La identificación de ciertas cualidades o habilidades como "masculinas" o "femeninas" puede limitar la exploración y expresión individual de cada persona.

Falta de precisión en las interpretaciones:

- Al centrarse únicamente en estereotipos de género, se pasa por alto la complejidad y la singularidad de cada individuo. Esto puede resultar en interpretaciones inexactas o sesgadas de la influencia planetaria en la vida de una persona.

Reinterpretar la astrología desde una perspectiva feminista

Para interpretar una carta natal desde una perspectiva feminista es crucial comprender cómo estos estereotipos producen y reproducen una visión sesgada de los hombres y las mujeres. Por este motivo, es fundamental investigar cómo las mujeres se vinculan con su energía marcial, solar y con el Fuego en su carta natal, y qué hacen los hombres con la energía venusina, lunar y de Agua en sus cartas.

Es esencial fomentar un diálogo inclusivo que abarque una gama amplia de experiencias humanas en relación con los arquetipos astrológicos y descartar las ideas sexistas arraigadas en la cultura patriarcal. Una forma de avanzar en esta dirección es explorar las energías planetarias utilizando un lenguaje que refleje una visión más amplia de las características humanas, evitando asociaciones rígidas con lo masculino o femenino.

Por ejemplo, es importante descubrir si la persona puede reconocer e integrar todas sus energías, en lugar de dar por sentado, como ocurre en ocasiones, que por ser de uno u otro sexo, la persona rechazará esos planetas o energías y los proyectará en el sexo opuesto. Así, en lugar de desestimar lo venusino y lunar en los hombres, o lo solar y marcial en las mujeres, podemos investigar cómo lo expresan, sin enfocar nuestra atención en algunos indicadores de la carta y descartar otros en base a sesgos y estereotipos.

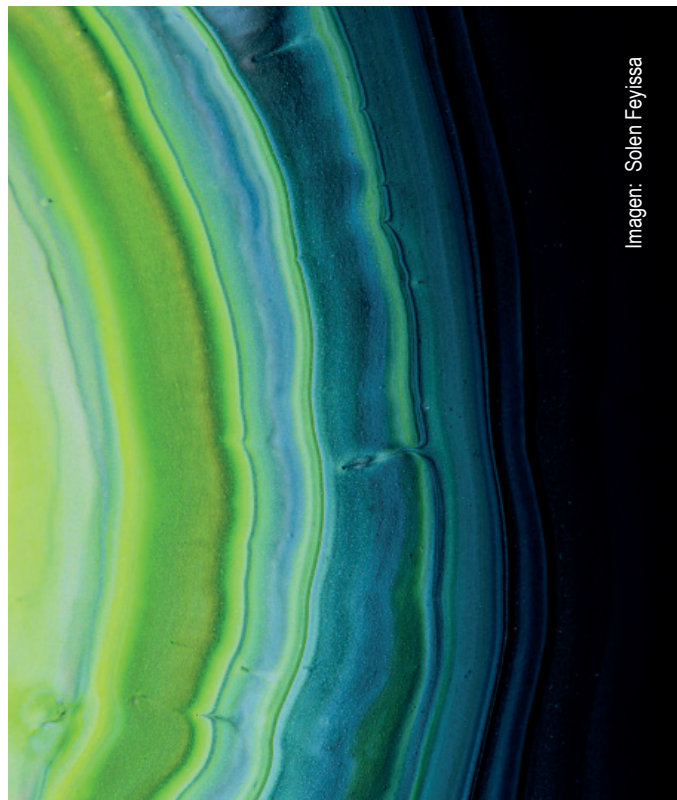


Imagen: Solen Feyissa

En lugar de referirnos a Venus como “lo femenino” deberíamos describirla como la expresión del amor, la apreciación estética y la conexión con el placer de los sentidos, sin ligarlo exclusivamente a las mujeres, reconociendo las múltiples formas en la que los hombres expresan su buen gusto y diplomacia. Asimismo, en vez de referirnos a Marte como “lo masculino” deberíamos describirlo como la manifestación de la fuerza, la voluntad, la pasión y la determinación, presente tanto en hombres como en mujeres. Lo lunar, por otro lado, deja de ser únicamente la maternidad para convertirse en la capacidad humana de cuidar a otros, empatizar, conectar desde la sensibilidad, desarrollar la intuición y procesar las experiencias emocionales.

De este modo, al cambiar la manera en la que nombramos las cosas, se altera profundamente la forma en la que pensamos e interpretamos la realidad, lo cual colabora con la creación de una narrativa más inclusiva y actualizada, que también tendrá sus frutos en la calidad y profundidad de las devoluciones astrológicas.



Desafíos de integración para hombres y mujeres

Si bien nuestra carta natal muestra todo nuestro potencial, es una realidad que la sociedad y los valores tradicionales siguen aún arraigados y producen una dificultad de integración de nuestros potenciales y cualidades intrínsecas. Muchas mujeres a lo largo de la historia han rechazado sus aspectos más fuertes y dominantes para evitar el repudio social, abrazando los ideales de belleza y sensibilidad esperables para las mujeres. Lo opuesto también ha ocurrido con los hombres, quienes han tenido, en muchos casos, dificultad para expresar sus emociones, en especial aquellos con fuertes energías de Agua en su carta natal.

Las nuevas generaciones muestran una actitud más abierta y actualizada, lo cual favorece la expresión de todas las energías y una mayor homogeneización de rasgos y características para ambos sexos. La realidad biológica representa cada vez menos un factor determinante para comprender a los individuos, aunque sería ilusorio creer que las barreras y limitaciones están completamente franqueadas. Por eso, considerar la edad, la cultura y los valores familiares de quien consulta será fundamental si queremos comprender cómo ha sido su vinculación con los arquetipos tradicionalmente asociados al sexo opuesto.

Para muchas mujeres, integrar y expresar los rasgos que normalmente se asociaron a los hombres todavía sigue siendo un gran reto, y puede que busquen en su pareja, padres o amigos aquellos rasgos que están acentuados en su carta natal. Lo mismo podemos pensar en el caso de los hombres respecto a los rasgos tradicionalmente femeninos. Por lo tanto, a la hora de descubrir el funcionamiento de estos símbolos, es importante estudiar el caso a caso con atención y pericia, para comprender cómo muchas veces aquellos factores que la persona no puede expresar por sesgos sexistas pueden mostrarse de una manera encubierta a través de manifestaciones que son socialmente aceptables para hombres y mujeres.

Dos casos de consulta

Una paciente de 36 años tiene un fuerte Marte en su carta natal: en el signo de Aries, y en cuadratura a su Sol y oposición a su Luna. Durante muchos años, ha proyectado ese Marte en los hombres de su vida (su padre, su marido, etc.). Estos eran hombres seguros de sí mismos, emprendedores y asertivos. En algunos casos, también egoístas y agresivos. Ella siempre se identificó con su stellium en Cáncer y su Luna en Libra, más bien complaciente y sensible.

Sin embargo, en los últimos años, producto de tránsitos importantes que activaron a su Marte natal, ella fue ascendida en su trabajo al puesto de manager y descubrió una faceta emprendedora y segura de sí misma. Comenzó a estar cada vez más en contacto con lo que ella llama su “intuición”, una parte dentro suyo que sabe lo que quiere. Reconoció una faceta que antes estaba dormida y que la ayudó a afrontar momentos de incertidumbre y soledad con una actitud más decidida e independiente.

Cuando, a lo largo de las sesiones, fue descubriendo que dentro de su bagaje energético había un arquetipo fuerte de guerrera, se convenció de que ella podía tomar decisiones sola y que no necesitaba de una pareja para sentirse realizada y completa. Esto cambió su forma de vincularse con ella misma y con los hombres en su vida. En lugar de necesitar la aprobación de su pareja o de su padre, esperar que la protegieran y la ayudaran a tomar decisiones, era capaz de encontrar esa fortaleza y convicción en sí misma. Además, descubrió que podía hablar con claridad y transmitir lo que quería, poniéndose a ella misma y a sus propias necesidades en primer lugar.



Veamos un segundo caso. Un hombre de unos 70 años consulta por problemas de salud. Sufre de una cardiopatía que lo llevó a tener varios infartos y padecer de presión alta crónica. Aunque creía que me encontraría con una carta natal con un fuerte Marte y mucho Fuego, por el contrario, encontré una carta muy yin. Una Luna en Escorpio, en aspecto a Neptuno; un Sol en Cáncer y varios planetas en Piscis. Este descubrimiento me asombró, especialmente porque él se muestra al mundo como un hombre muy iracundo.

A lo largo de la sesión fui indagando sobre sus emociones y descubrí que le cuesta mucho reconocer y aceptar su sensibilidad. No le gusta sentirse vulnerable, y cree que los hombres no lloran. Mis intervenciones se enfocaron en ayudarlo a desmontar esa creencia y enseñarle que las emociones son un bagaje humano y que él tiene derecho a expresarlas y sentirlas sin censura. Le señalé que su carta natal tiene un fuerte predominio de Agua, pero que, por las situaciones vitales y la cultura patriarcal en la que creció, no pudo sentirlas y expresarlas libremente. Sus emociones auténticas, ligadas a la tristeza, la sensibilidad y la vulnerabilidad, quedaron completamente tapadas, y en su lugar aprendió a expresar enojo e ira, que muchas veces sirven de máscaras encubridoras de otras emociones, en especial para los hombres.

A raíz de estas intervenciones me compartió que a lo largo de su vida, tal y como se ve en su carta (y en especial en su Luna), vivió situaciones de mucha tristeza y soledad. Tuvo una infancia muy difícil en la que sintió que no podía expresar lo que sentía y aprendió a reprimir sus emociones y desconectarse de su interior. Mientras contaba esto, se le notaba la voz cortada y el llanto reprimido.

Unos días después de la sesión me escribió para contarme que estuvo pensando en lo que hablamos en la sesión y que al ver unas viejas fotos de su infancia, estalló en llanto. Por primera vez se permitió sentir tristeza por su historia y su propia vida y, acordándose de mis palabras, dejó de censurarse y aceptó sus emociones.

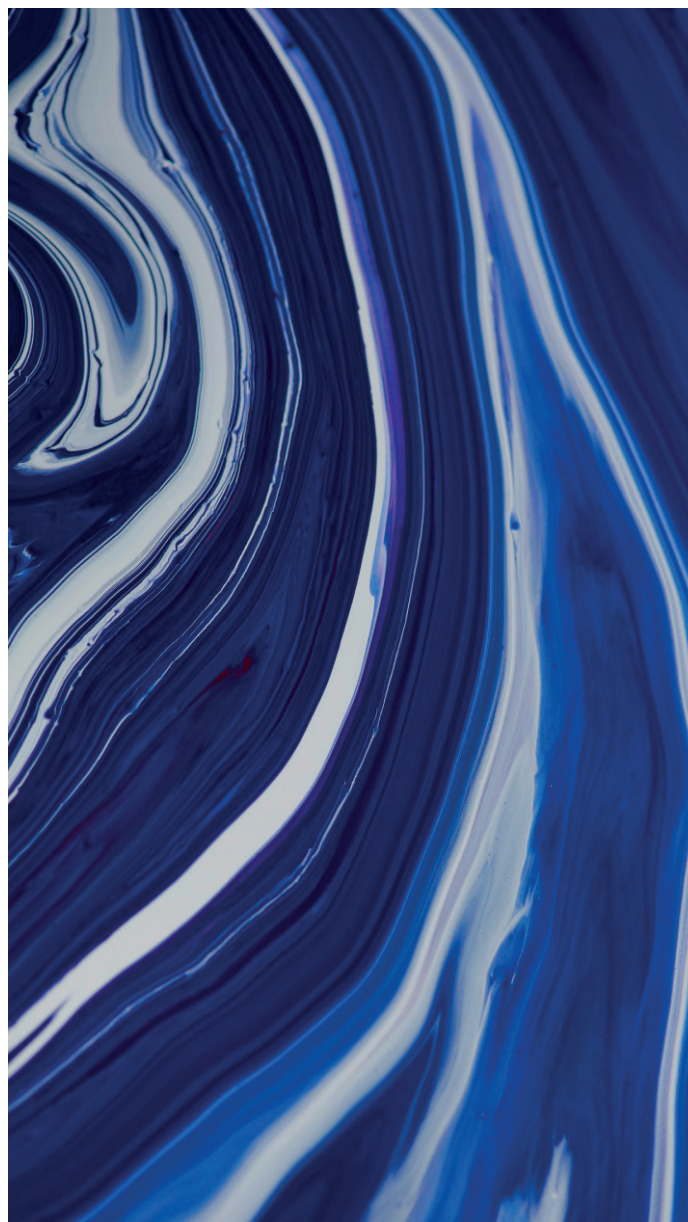


Imagen: Solen Feyissa



Conclusiones

La astrología psicológica en la actualidad sigue reproduciendo estereotipos de género a la hora de interpretar los planetas y signos en una carta natal. Esto produce sesgos interpretativos, limita los potenciales de los consultantes y reproduce ideas que favorecen la discriminación y desigualdad en la sociedad.

Por este motivo es importante adoptar una perspectiva crítica y revisar la interpretación de los indicadores astrológicos. Al abandonar los estereotipos de género y abrazar una visión más amplia de las energías planetarias, la astrología puede ofrecer una comprensión más enriquecedora y respetuosa. Este proceso es crucial para avanzar hacia una práctica más ética, reconociendo la riqueza y diversidad humana en todas sus facetas y potenciales.



astroconstelaciones



astropsicologica



info@astroconstelaciones.com



www.astropsicologica.com



www.astroconstelaciones.com



astropsicologica

Cecilia es licenciada en psicología y astróloga graduada en varias escuelas de Argentina y España. Se especializó en astrogenealogía con varios docentes y siguió investigando a través de sus consultantes, pacientes y alumnos, desarrollando su propia mirada y metodología. Es terapeuta sistémica, consteladora familiar y biodecodificadora. En 2022 se publicó su libro "Astrogenealogía: un viaje hacia las raíces familiares" y en 2023 "Biodecodificación astrológica: el código del síntoma en la carta natal" ambos por editorial Kier. Tiene una escuela de Astrología humanística, "Astropsicológica," y una de terapias sistémicas, "Astroconstelaciones".



Cecilia García Robles



Los gestos de

La astrología

Portada: Solen Feyissa.

Escrito por: **Fran Stella**



Esta nota surge de dos necesidades. Por un lado, encontrar las zonas de contacto donde el lenguaje astrológico y la(s) teoría(s) cuir (*queer*) se contaminan y, por el otro, reflexionar acerca de los gestos que es posible desplegar de la(s) astrología(s).

Como escribe Marie Bardet en *Hacer mundos* con gestos: “Atender a los gestos es la ocasión para escapar de toda una serie de binarismos diversos; de la oposición entre cuerpo y mente, entre técnica y poesía, entre sustancia y energía, entre fuerza humana y no humana, entre necesidades primarias y deseo, entre teoría y práctica, entre materialidad e inmaterialidad”.¹ Yo agregaría, entre *cielo y tierra*.

Esta nota se centrará en el pasaje de Leo a Virgo, que se corresponde con la *distancia/relación* de 150 grados desde el grado 0 de Aries. Atendiendo a la dimensión de la astrología como dispositivo de ubicación temporal y espacial, sobre todo en el surgimiento de la agricultura y la navegación, me propongo acercar algunas *ideas/imágenes* del texto *Fenomenología Queer*, de la teórica queer-migrante Sarah Ahmed, para pensar en posibles gestos cuir a la hora de trabajar con la astrología.



Introducción

La astrología puede ser muchas cosas. Entre ellas, un lenguaje simbólico. Su manera de nombrar la realidad es circular porque la matriz de la que se desprenden sus símbolos es un círculo: el Zodíaco es una circunferencia que está dividida en 12 partes. Es decir que cada signo es una distancia de 30 grados. Una distancia es un recorrido temporo-espacial, que en este caso es curvo.

Por cuestiones pedagógicas, solemos tomar a Aries como la puerta de entrada o el punto de arranque del Zodíaco por su textura explosiva y su dirección afilada hacia adelante. En realidad, como toda rueda, el Zodíaco no tiene principio ni fin, sino que describe giros permanentemente. Aquí es cuando realizamos un primer corte para desplegar ese círculo en línea recta.

Siguiendo este análisis, Aries se transforma en metáfora del “Yo” que se estructura y se define a sí mismo en relación a un deseo. Quizás sea importante en este momento imaginar el deseo como una dirección sin forma: no tanto como desear algo en concreto, sino como orientación vital que nos pone en movimiento y que puede incluir, en su recorrido, muchos objetos de deseo.

Por otro lado, también es lineal la manera en que las lenguas como el español construyen las frases. Es necesario recortar la realidad en partes pequeñas para delimitarla y volverla inteligible. En la distinción entre el sujeto y el objeto y el sujeto y el predicado, está implicada una separación entre el yo y el mundo. Si digo “estoy contemplando las estrellas”, el sujeto (yo) traza una línea divisoria con el objeto (el afuera, las estrellas) y ejerce una acción en relación a él. Es una expresión que nombra una acción unidireccional que separa.

En cambio, el zodíaco lleva inscritas múltiples relaciones angulares en simultáneo, distancias internas dentro del círculo que podemos imaginar como multidirecciones.

Pero volvamos a la imagen de Aries como el comienzo de un viaje. De un viaje que es el de la conciencia que se organiza alrededor de la sensación de “yo”, estructurada en torno al deseo como dirección caliente que seguimos. Muy a grosso modo, podríamos decir que lo que arranca en Aries se enfría y se vuelve denso en Tauro. En Géminis se diversifica y se combina y recombina indefinidamente, explorando los posibles vínculos entre las partes, y en Cáncer define un borde y toma forma. En Leo se vuelve consciente de sí mismo y se diferencia de la matriz que lo generó para expresarse. Un ejemplo bien concreto es el nacimiento de una persona que, al tiempo que se diferencia de la matriz generadora donde se gestó, define la fecha de cumpleaños en la que se celebra “ser quien uno es”.

La relación angular entre Aries y Leo es de 120 grados. Ambos son signos de fuego y podemos pensar que cuando nos relacionamos desde los 120 grados, algo se foguea y crece con mucha fluidez. Hasta ahora, en este viaje que recorre distancias curvas describiendo un círculo, la cosa viene aumentando. De la expresión ariana “Yo soy” llegamos a la expresión leonina “Yo soy yo”.

Sin embargo, se aproxima el momento de máxima distancia con respecto al punto 0: los 150 grados que coinciden con el signo de Virgo. A medida que la energía siga moviéndose, comenzará a aproximarse, en términos relacionales, al punto de partida: los 0 grados experimentados desde el extremo opuesto. Si bien desde la lógica lineal de la aritmética 180° es más que 150°, en el mundo circular de la geometría las reglas cambian. Astrológicamente sabemos que lo que hace que el *espacio/tiempo* Libra se sienta más cercano a Aries es el hecho de que ambos conforman un mismo eje. En palabras de Sarah Ahmed, “la diferencia descrita en términos de oposición mantiene las partes en línea recta”.² Es decir que quizás nuestra conciencia percibe mayor distancia entre partes cuando la relación es oblicua que cuando las partes están alineadas en línea recta.



La imagen de Virgo representa un momento de extrema tensión interna en el que eso que en Leo parecía poder seguir creciendo y acumulando indefinidamente se enfrenta con un giro de dirección inesperado. Es decir, la distancia recorrida, que hasta ahora venía en aumento continuo, empieza a decrecer a medida que se acerca al punto de inicio pero desde el lado opuesto. *Es una cuestión matemática bien concreta que es además una imagen poética:* nuestra conciencia no puede seguir el camino que había imaginado en Leo y debe **enrollarse, volverse curva, torcerse**. Ese deseo que se manifestó en Aries y organizó el movimiento hasta ahora se encuentra con un orden más vasto, desde el lado poético, y con una propiedad intrínseca al círculo, desde el lado matemático.

Eso que se nos aparecía como un viaje lineal, un transcurrir de la vida en línea recta y hacia adelante, debe asumir la contradicción de ser parte de una matriz que es circular. En ese punto máximo de tensión, algo puede rendirse y colapsar para dejarse incluir. O bien, sostener a fuerza de calambres musculares la sensación de yo separado del mundo. Sería imposible frasear la expresión virginiana “Yo soy...” porque Virgo guarda dentro de sí la transformación del yo como estructura psíquica organizadora. **Propongo, en esta nota, ese momento de pasaje entre Leo y Virgo como un momento cuir, como la invitación a volverse oblicux.**

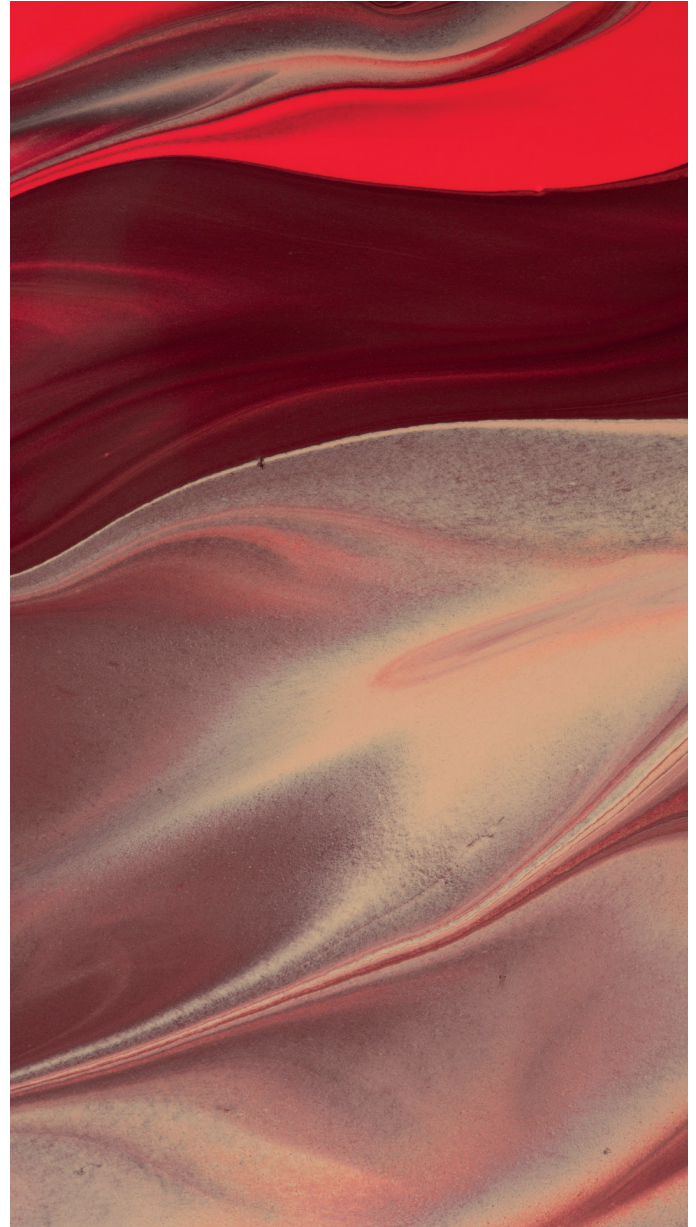


Imagen: Solen Feyissa.



El mandala como direcciones

Además de las direcciones implícitas en el movimiento zodiacal por las propiedades mismas del círculo, podemos imaginar cada símbolo como una *semilla de direcciones* en potencia. Así, cuando decimos “Luna en Escorpio” o “Aries” se despliegan múltiples ideas e imágenes en simultáneo. No todas las direcciones refieren a lo mismo: arquetipos, imágenes, texturas, cualidades psíquicas, formas de vincularse.

Esa articulación de planos diferentes (imagen, textura, vínculo, función, arquetipo) está relacionada con la distinción entre “el plano de las formas y el plano de la vibración”. Cuando hacemos astrología, discernir entre estos dos es fundamental (aunque también podemos cuestionar una división tan binaria).

Tomemos por ejemplo la CASA VII, que tradicionalmente se asocia con la “pareja”. “Pareja” es una palabra que nombra el plano de las formas, es una de las tantas maneras que fuimos construyendo lxs humanxs para vincularnos con unx otrx diferente a nosotrxs, y que estuvo y está atravesada por la necesidad de estabilizar la circulación de energía sexual y ordenar la vida reproductiva dentro de la sociedad. Creo entonces que es importante siempre mantener cierto espacio abierto para explorar y mantener viva la pregunta sobre qué es vibratoriamente la CASA VII, además de la “pareja”.

Por eso es tal la importancia de actualizar las categorías y las palabras con las que traducimos el símbolo que, por supuesto, estarán atravesadas por los condicionamientos del mundo social que habitamos. Reconocernos parte de la humanidad que se construyó alrededor de la pareja como forma de organización de la sexualidad y de la sociedad y a la vez sostener un espacio interno para explorar qué otras cosas puede ser la casa VII.

Me interesa explorar las relaciones posibles entre la astrología y la teoría cuir teniendo presente este contexto. Muchas veces queremos ablandar los bordes de la astrología y volverlos permeables a lo que muchas personas exploramos en torno al género y la sexualidad, pero mi sensación es que nos quedamos en el plano de las formas: buscar alternativas para el uso de “femenino/masculino”, reemplazar “madre” por “persona maternante”, desasociar exclusivamente el término “trabajo” a Capricornio para que Cáncer pueda incluir los trabajos de cuidado y reproductivos. Pero ***¿cómo sería imaginar una astrología que produzca efectos cuir en nuestros cuerpos cuando nos vinculamos con ella?*** Podríamos imaginar una con efectos similares a los que el momento virginiano produce sobre la consciencia leonina (el yo): el de torcerse.

Contexto histórico

Creo que para meterse en esta pregunta es necesario remontarnos un poco a la aparición de la astrología como lenguaje. Su surgimiento está estrechamente ligado a la transición del nomadismo al sedentarismo y la aparición de la agricultura. El cielo y las estrellas eran una manera de ubicarse temporal y espacialmente. Por ejemplo, cuando en Egipto comenzaba a verse Sirius, la estrella principal de la constelación del Perro, quería decir que prontamente crecería el Nilo y sus aguas nutricias inundarían la tierra para fertilizarla. La aparición de Sirius era sinónimo, entre otras cosas, de abundancia venidera, de vida que brota en la tierra, de alimento y sustancia vital disponibles.

Similarmente, hasta la aparición de los sistemas de geolocalización satelitales, tanto la navegación como la aeronavegación eran posibles gracias a las estrellas que permitían definir la dirección a seguir. Sabemos que el este es el este porque es el lugar por donde sale el Sol, sabemos que el norte es el norte por Polaris, buscamos el sur a partir de la Cruz del Sur y así...

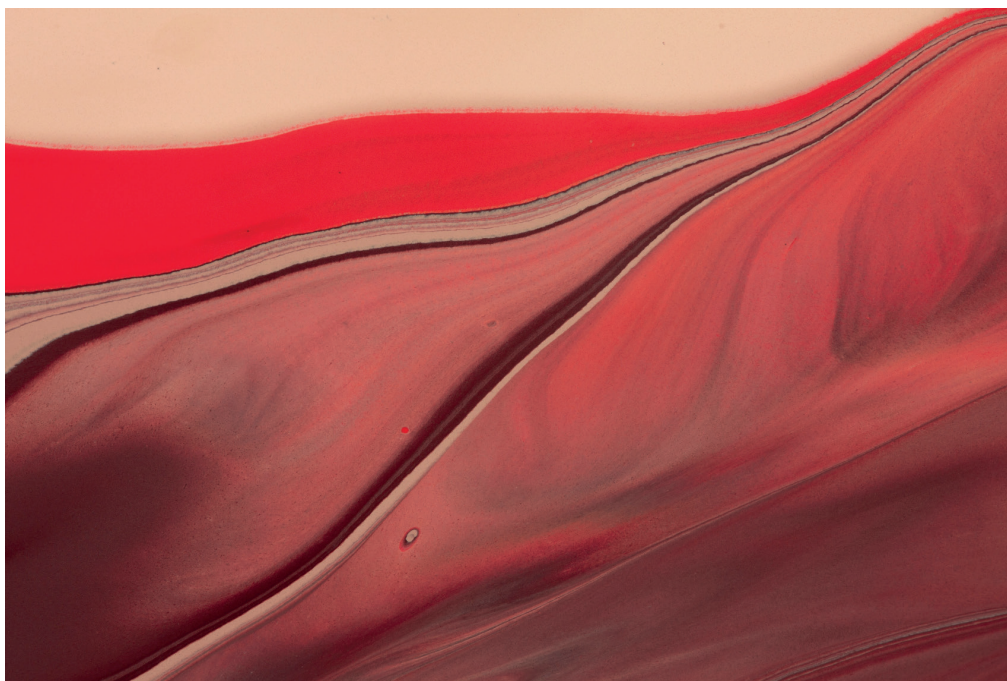


Imagen: Solen Feyissa.

En su libro *Astrology and Cosmology*, Nicholas Campion escribe sobre la relación de algunos pueblos con la astrología/astronomía: “Sus cuidadosas observaciones astronómicas no fueron motivadas por una curiosidad inherente, sino por su creencia de que las estrellas tenían un papel pragmático y relacional en su cultura. Un papel era económico: la necesidad de establecer correlaciones predictivas entre la posición de las constelaciones y otros eventos naturales importantes para la supervivencia de la comunidad, como la disponibilidad de alimentos particulares o el inicio de condiciones climáticas particulares. Una segunda función, igualmente necesaria para preservar la identidad del grupo, era una función socio-moral: la asociación de varias constelaciones con un complejo sistema de orientación moral y educación en la tradición tribal (...)”³.

De esto hace muchísimos años y la astrología, en su devenir como lenguaje simbólico, fue entretejiéndose con otras prácticas, otros saberes, otras territorialidades, y fue cambiando. Sin embargo, algo sigue igual: la astrología es una herramienta a la que muchxs nos acercamos para orientarnos, para encontrar una guía, una especie de combinación de mapa y brújula a la que podemos hacerle preguntas para “encontrar(nos)”.

En los últimos años, muchas astrologías se organizan alrededor de la pregunta: ¿qué relación existe entre psiquis y cosmos?

Me interesa ir a fondo con la imagen que se me arma, al menos a mí, al escuchar la frase “Como es arriba es abajo, como es adentro es afuera”. Esta frase, que da cuenta de una posible relación entre nuestro psiquismo y el sistema solar, y que de tanto repetida a veces parece vacía, podría ser un mantra: arriba, abajo, adentro, afuera, norte, sur, este, oeste.



Me preocupa a veces la rectitud y la perpendicularidad con que se dibujan en mi mente estas palabras –estas direcciones–, como si la forma a la que se acoplan fuera parecida a los ejes X e Y de las funciones matemáticas. En su libro *Fenomenología Queer*, escribe Sarah: “La dimensión normativa puede ser descrita de nuevo en términos del cuerpo recto, un cuerpo que aparece en línea. Las cosas parecen rectas cuando están en línea, lo que significa que están alineadas con otras líneas.”⁴

Más adelante agrega: “El cuerpo se orienta en el espacio, por ejemplo, diferenciando entre izquierda y derecha, arriba y abajo, cerca y lejos, y esta orientación es crucial para la sexualización de los cuerpos”.⁵ Y sigue: “La fenomenología nos ayuda a entender cómo la sexualidad implica formas de habitar y de ser habitadxs por el espacio”.⁶

Teniendo en cuenta que la astrología puede ser pensada como una manera de habitar y ser habitadxs por el espacio y el tiempo, de todo lo anterior me surgen las siguientes preguntas: **¿Cómo sería encontrar relaciones torcidas o desviadas entre las coordenadas arriba, abajo, adentro, afuera? ¿Y si además de orientarnos la astrología pudiera desorientarnos? ¿Cuáles son esas otras líneas que, al alinearnos a ellas, nos hacen parecer rectxs?**

Algunas puntas

Es importante entonces identificar qué parte nuestra se desorienta. Podríamos suponer que es el yo como forma fija que *estructura el psiquismo*, ese primer nivel de la función solar que se organiza alrededor de una autoimagen cristalizada. Volviendo al viaje zodiacal, es la consciencia leonina la que se desorienta en Virgo. Si esto es así, necesitamos identificar en relación a qué se experimenta esa desorientación.

Podríamos pensar en una dimensión “externa” de rectitud y perpendicularidad con la que podemos o no estar alineadxs. Imagino que podría estar dada por los ejes Aries-Libra (varón-mujer) y Cáncer-Capricornio (mamá-papá) o bien, pensando en términos de planetas, el eje vertical Luna/Saturno y el horizontal Venus/Marte. Claro que es un terreno a investigar qué significaría, desde la mirada astrológica, estar alineadxs con esos ejes. ¿Identificarnos con las correspondientes imágenes? ¿Que nos quepa el arquetipo en el cuerpo? ¿Que si nazco con pito me quepa más el traje Marte/Saturno que el de Venus/Luna?



En palabras de Ahmed: “He vinculado la **obligatoriedad** de volverse heterosexual al trabajo de la genealogía, que conecta la línea de la descendencia entre xadres e hijxs con la afinidad con la pareja heterosexual como el punto de encuentro entre **líneas verticales y horizontales del árbol familiar**”⁷



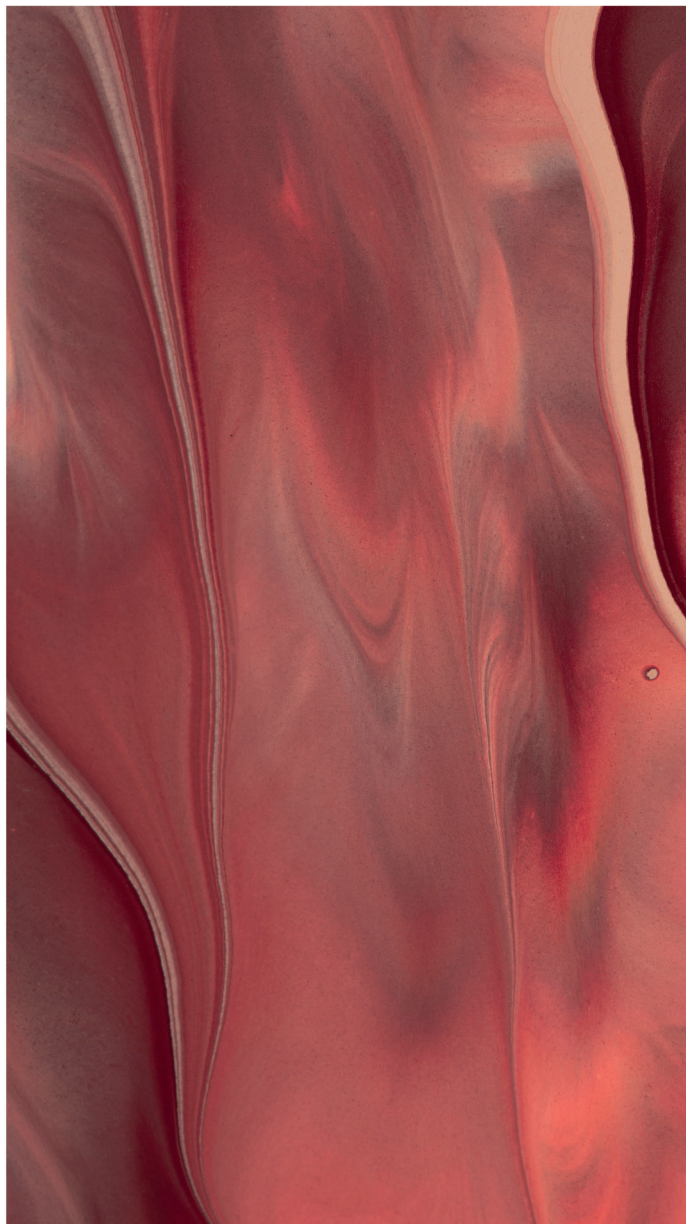


Imagen: Solen Feyissa.

Pensar que esos ejes rectos y perpendiculares son también surcos o caminos que ya existen y que nos preceden nos permite entonces imaginar también la desviación como un movimiento que nos aleja de la inercia colectiva. Esto nos permite resolver, por ejemplo, las falsas disyuntivas “femenino” o “masculino”, “mamá” o “papá”, “varón” o “mujer” de maneras nuevas y más creativas.

Independientemente del “sexo” que nos haya sido asignado al nacer, o la manera en que compartamos sexualidad con otrxs, podemos pensar que eso que socialmente se percibe como “natural” es en realidad otra construcción social (u otro surco) que podríamos nombrar como biologicismo: la idea de que ciertos rasgos humanxs son “naturales” cuando en realidad, son una performance (o una dirección) que de tan repetida se invisibiliza como tal.

Este punto es importante porque alguien podría concluir que el objetivo de esta nota, o de cruzar la mirada astrológica con la mirada cuir, podría ser el de volver cuir las identidades, los cuerpos o las orientaciones de quienes no se perciben o nombran de esa manera. Por el contrario, el objetivo es transparentar que el zodíaco mismo implica un movimiento de giro que puede ser pensado como un gesto cuir: el enrollamiento virginiano.

Si a veces se trae la imagen de la tabla periódica de los elementos para ilustrar Virgo, una cuadrícula literalmente hecha de líneas perpendiculares verticales y horizontales, no es tan arriesgado pensar en el correlato pisciano de esa tabla como una grilla de sueños y anhelos que prometen finales felices. Sueños absolutizantes y que nos atraviesan los cuerpos, sueños que tienden a moverse en ciertas direcciones más que en otras. Anhelos neptunianos que muchas veces organizan nuestro movimiento sin que lo sepamos y que, aunque los frustremos, vuelven a armarse. En palabras de Ahmed, un gesto cuir “(...) puede permitir que aquellxs que se desvíen se encuentren mutuamente, como cuerpos que no siguen o no pueden seguir las líneas que se



supone que conducen a finales felices.”⁸ Y más adelante agrega: “Las vidas *queer* tienen que ver con el potencial de **no seguir ciertos guiones convencionales** sobre la familia, la herencia y la crianza de criaturas, donde ‘no seguir’ implica desorientación: inclina las cosas”.⁹

Ahora bien, otro peligro, nos advierte Sarah, sería “(...) asumir que la desviación siempre está del lado de lo progresista”.¹⁰ Es fundamental, desde una mirada astrológica que podamos percibir que entre lo recto y lo oblicuo hay *una relación* o “cómo lo recto podría incluso depender de las inclinaciones *queer* para aparecer como recto”.¹¹ Esto es meternos con mucho compromiso en una temática bien uraniana que podría polarizarse: de un lado lo nuevo y lo diferente, del otro, lo viejo y lo conocido.

Entonces “¿qué tipo de compromiso (o *astrología*) sería un compromiso *queer*? Un compromiso para facilitar que la vida merezca la pena vivirse. Un compromiso para no presuponer que las vidas deban seguir ciertas líneas para ser consideradas vidas, en lugar de un compromiso con una línea de desviación.”¹²

Como astrólogos, atender el pulso controlador que quiere anticiparse y predecir, o ubicar y categorizar, es importante para que el lenguaje de la astrología, además de ubicarnos, pueda acercarnos aquello que está lejos, pueda volver nuestros bordes porosos para que cuando alguien cercanx nos acerca una información que no se corresponde con la imagen que tenemos de nosotrxs mismxs, nos penetre y nos transforme. “**Después de todo, lo *queer* acontece precisamente cuando esa legislación fracasa, cuando los cuerpos se encuentran con aquello que quedaría apartado si siguiéramos las líneas que se nos han dado**”.¹³

Citas bibliográficas

- ¹ Haudricourt André, *El cultivo de los gestos*, Bardet Marie, *Hacer mundos con gestos*, Editorial Cactus, pág. 103.
- ² Ahmed, Sarah; *Fenomenología Queer*; Edición pirata, pág. 138, la cita original es: "la diferencia descrita en términos de oposición mantiene los sexos en línea recta".
- ³ Campion Nicholas, *Astrology and Cosmology in the World 's Religions*, New York University Press, pág. 19. La traducción es de chat gpt.
- ⁴ Ahmed Sarah, *Fenomenología Queer*, Edición pirata, pág. 96.
- ⁵ Ahmed, Sarah; *Fenomenología Queer*; Edición pirata, pág.97.
- ⁶ Idem, pág. 98.
- ⁷ Idem, pág. 132.
- ⁸ Ahmed, Sarah; *Fenomenología Queer*; Edición pirata, pág. 150.
- ⁹ Idem, pág. 243.
- ¹⁰ Idem, pág. 239.
- ¹¹ Idem, pág. 151
- ¹² Idem, pág 244. El paréntesis es mío.
- ¹³ Idem, pág. 206.



+54 9 11 31 87 89 59



stellafn@gmail.com



cultivarlaastrologia.wordpress.com
cargocollective.com/stellafn

Fran Stella (Buenos Aires, 1993) es artista visual, performer y astrólogo. Investiga la relación entre el arte, la salud y la imagen a través de la pintura, el dibujo, la escritura, la performance y la consulta astrológica. Investiga también el cruce entre teoría cuir y la mirada astrológica. Se formó en CASA XI, donde actualmente realiza el posgrado Ensueño Dirigido, y la Escuela de Mariano Quintas, donde actualmente es parte de Entramando Códigos. En 2023 fue residente de The League of Stars, residencia de arte y astrología coordinada por Luz Peusovich.

Desde el 2022 acompaña procesos desde la astrología. Además, es docente de Vergel, una asociación que brinda clases de arte en cuidados paliativos. Coordina grupos de trabajo para astrólogos de manera independiente y da clases de dibujo y pintura en su taller. Realizó muestras individuales en Moria Galería, fue becarix del programa de formación Artistas x Artistas (2022) y del Fondo Nacional de las Artes (2021).

Por último, escribe textos sobre arte y actualidad en el Flasherito y sobre astrología en su blog Cultivar la Astrología.

Fran Stella



El **vínculo** como despliegue del **código** natal

Escrito por: **Paula de Mora**



El vínculo como despliegue del código natal

Para poder adentrarnos en la lógica profunda de un lenguaje sagrado como la astrología, es necesario disponernos a cuestionar una cantidad de supuestos y condicionamientos que están totalmente arraigados en el cerebro humano que hegemonizan el modo en el que percibimos.

Somos seres de gran potencial y capacidades extraordinarias, pero tenemos que aceptar profundamente que este potencial de despliegue se da en cuerpos en los que predomina el instinto de supervivencia, el anhelo de control, natural en cuerpos animales que se van sutilizando con el correr de la evolución en el planeta Tierra.

Nuestro registro básico está condicionado por la certeza de ser individuos separados unos de otros, sujetos protagonistas de la trama de la vida, con una gran habilidad para manipular objetos.

La articulación entre la mente y la mano nos dio como especie una ventaja en comparación con las demás. La capacidad de nuestro cerebro de traducir sensaciones corporales en imágenes, sostener esas imágenes en la memoria y lograr materializarlas, moldearlas en algo concreto, ha sido un prodigio evolutivo.

Necesitamos indagar con seriedad en esta capacidad que nos permitió tantos avances en múltiples niveles de la realidad, pero también es fundamental que podamos darnos cuenta de cuáles son los límites de ese modo de funcionamiento.

Lo que tuvo tanto éxito como fase de la conformación de la psiquis, poder moldear con las manos lo que pensamos e imaginamos, inevitablemente, hace que percibamos todo lo que nos rodea como objetos y herramientas. Ser sujetos que manipulan objetos y convierten todo en herramienta nos otorga una mayor eficiencia respecto de cómo sobrevivir, pero se convierte en un umbral de sensibilidad, un límite a la hora de las relaciones entre humanos y con toda la trama viva del ecosistema del cual formamos parte.

Por esto mismo, la realidad que nos presenta la astrología naturalmente está más allá del horizonte de percepción de esta fase de organización psíquica a la que llamamos “yo”. *El yo es un patrón colectivo*, común a todos como organización psíquica básica que, como todo patrón, es totalmente invisible.

Es importante que asintamos a este hecho ya que, si nos percibimos como entidades separadas unas de otras y convertimos todo en herramientas, es inevitable que queramos convertir también a la astrología en un medio de automejoramiento, autoayuda y control sobre la realidad. La creencia de que, si investigamos los movimientos del cielo, podemos predecir y por ende controlar más y mejor nuestras vidas es el peligro que conlleva este lenguaje utilizado por el tipo de mente separativa y autocentrada que busca el beneficio y placer personal y de los suyos.

Es entendible que, en un principio, nos sintamos atraídos por la astrología desde este anhelo de control, pero quienes investigamos con seriedad y profundo interés este lenguaje nos damos cuenta de que, cuanto más profundo vamos en esta investigación, más misterio se abre ante nosotros.



La capacidad de registrar patrones y darnos cuenta de ciertos climas energéticos en un tiempo particular no significa que podamos estar en control de lo que va a sucedernos. Por el contrario, nos lleva a un entrenamiento en la docilidad del cuerpo, en una humildad que se maravilla ante lo evidente de un orden inentendible que nos invita a disponernos a acompañar esos ritmos.

La astrología une las matemáticas y la música, nos invita a registrar el movimiento de la vida como proporciones rítmicas, ciclos de tiempo llenos de significado vibratorio y armonía. El tiempo social, civilizatorio, homogeneiza, es genérico. Aunque es útil para ponernos de acuerdo en un montón de temas, supone un ritmo unánime, sin cualidad. Sin embargo, cada ser humano, que es un código natal específico, está en tiempos diferentes, particulares. La astrología nos pone en contacto con el tiempo en este otro sentido y, por sobre todo, nos hace abdicar ante el hecho de que **el vínculo es la base de todo lo que existe.**

Esto último requiere que lo meditemos, ya que sentir que el vínculo preexiste a la existencia individual es una lógica totalmente nueva que, necesariamente, nos lleva a un salto perceptivo.

Nuestra percepción es causal y lineal, estamos convencidos de que “existo yo, luego existe el otro y luego nos vinculamos”.

Hasta aquí, esto ha sido una breve descripción del estado actual del psiquismo humano, una introducción para darle cauce al tema a desplegar, lo que en astrología llamamos **“sinastría”**.

Las sinastrías investigan la relación, el acople entre códigos natales. Nos evidencia que no existe un código natal individual, con su destino particular, sino que existen *redes de cartas natales acopladas entre sí en un orden celeste.*

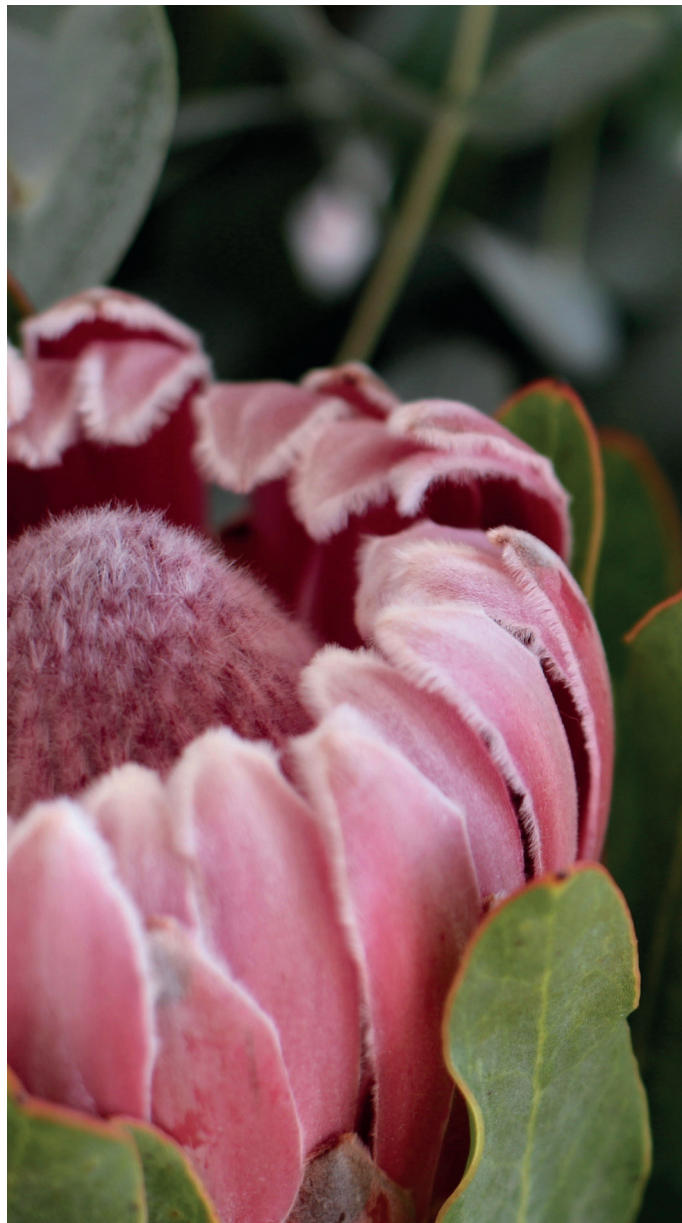


Imagen: Lily Le



En cada código natal están implicados los futuros vínculos que irán manifestándose a lo largo del desarrollo de la vida. Hay un acoplamiento subyacente del cielo que genera diseños que magnetizan y atraen para encontrarnos y aprender juntos. Esto es lo más importante que nos enseñan las sinastrías: que estamos matemáticamente hechos para hacernos puente a aprendizajes complementarios, y que necesitamos las relaciones que nos trae la vida para que esas conexiones internas se generen.

No hay relaciones profundas o vínculos significativos que no respondan a un diseño codestinado. Esto quiere decir que *no hay destino individual*. Por lo tanto, el despliegue individual no existe. La realidad es *aprendizajes y despliegues sistémicos*.

Por ejemplo, para que ocurra un evento importante en un sistema familiar (un nacimiento, una muerte, un cambio de casa, etc) el cielo tiene que estar moviéndose de cierta manera, afectando a todos esos códigos natales implicados, de modo distinto pero al mismo tiempo.

Hay números compatibles que hacen a la simultaneidad de la experiencia pero con significados y aprendizajes específicos para cada uno.

Esto nos muestra que, para que nos vinculemos hijos, hermanos, padres, amigos, parejas, etc., tiene que haber números comunes, ritmos del cielo compartidos para que las escenas de destino que se presenten traigan la información pertinente a cada uno de los participantes del sistema.

Para la astrología profunda no hay separación entre el adentro y el afuera, entre lo que somos y los vínculos en los que participamos o los hechos que nos ocurren. *Todo evento que nos sucede y todo estado vincular es un espejo de nuestro estado interno*. Sincrónicamente, cada uno de nosotros es el espejo perfecto para otros, es decir, somos el afuera de otros. Entonces, ¿quién es el sujeto protagonista del relato?

Este lenguaje sagrado nos dice que la realidad está hecha de **proporciones en relación**. Es natural que esto resulte extremadamente complejo para el “yo”, que se percibe como el ángulo central de todo relato, ya que *la astrología es un lenguaje sin sujeto*.

Si hay otros seres humanos implicados en mi código natal y estoy implicada en el código natal de otros, la percepción centralizada del sujeto protagonista de la trama se desdibuja.

La multiangularidad de las relaciones hace que necesitemos profundamente a otros, ya que no hay manera de que un ángulo pueda percibir la totalidad de una experiencia. Para el “yo”, esto es inentendible por ser una sensación que está más allá de su umbral.



Imagen: Rebecca

Siguiendo la misma lógica, no hay símbolos astrológicos que puedan tener significado en sí mismos. Es decir, cada signo zodiacal (que es una fase de un despliegue cíclico) y cada planeta del sistema solar (que es una función de un sistema) cobra sentido solamente en relación con los demás signos o planetas. Del mismo modo, los códigos natales en su coherencia estructural magnetizan exactamente los vínculos que necesitamos para desplegarlos juntos. Se genera atracción para que las zonas inconscientes o menos exploradas de cada uno de nosotros emerjan y podamos tomar contacto con ellas. Esto último solo puede suceder cuando nos relacionamos.

Pero, como decíamos al principio, la mente que manipula objetos convierte a los vínculos en objetos y a la astrología (y a las sinastrías) en una herramienta para “tener mejores vínculos”. Creer que podemos elegir las relaciones a partir de mirar un código natal y predecir “qué vínculo me conviene o no me conviene” no es una lógica astrológica, no tiene ningún sentido desde la mirada de las sinastrías.

El hecho es que, si una relación está en mi vida, tiene que haber un orden intrínseco que nos atraiga mutuamente para aprendizajes específicos. Entonces, a la hora de mirar una sinastría es importante tener presente que el aprendizaje es siempre en sentido doble. En el vínculo no hay uno que enseña y otro que aprende, sino que aprendemos juntos y nos hacemos puente para que se manifiesten en cada uno potenciales inimaginables, a través de mucho trabajo vincular. ***Esto implica dedicarle muchísima energía al vínculo,*** no para que sea como yo quiero, sino para que revele lo implicado, lo que solo puede emerger si estamos dispuestos a descubrirnos, a sorprendernos y a no construirnos a priori.



La docilidad al vínculo y a las sensaciones sistémicas es un entrenamiento que tenemos por delante. Sentir que participamos siempre de la trama de todo lo vivo, que la humanidad entera está en cada uno de nosotros, con sus sentimientos más sutiles y con sus crueldades más terribles, es un paso importante para que nos empiecen a interesar realmente las relaciones. No porque somos altruistas ni como una linda filosofía de vida, sino como una *lógica profunda de la existencia*.

Ser capaces de sentir la interrelación y la interdependencia que existe entre todo y todos (humanos, animales, vegetales, océanos, el sistema solar, etc.) implica una actualización en la sensibilidad, un cambio radical en el tejido nervioso del sistema Tierra. El cerebro de pronto registra más allá de sus condicionamientos habituales.

La astrología es un sistema simbólico, un lenguaje que nos evidencia la trama viva de una inteligencia que no es humana y que lo humano está, muy incipientemente, comenzando a vislumbrar. Es un orden que no podemos entender, pero podemos disponernos a adentrarnos en él como un misterio que se nos aparece como matemática y musicalmente perfecto y se manifiesta concretamente en las relaciones de nuestras vidas.



Paula de Mora



paulademora@gmail.com

Egresó de Casa XI en el año 2008 donde continuó su formación de posgrado a través de seminarios, talleres y grupos de investigación. Es facilitadora en Constelaciones Familiares formada en el Centro Bert Hellinger. Desde el interés en la investigación acerca de la vincularidad humana y los procesos de maduración del psiquismo, ha incursionado en varias disciplinas de enfoque sistémico.

Actualmente se dedica a la consultoría astrológica y a facilitar constelaciones del código natal. Es parte del equipo docente de Casa XI desde el 2016 y allí dicta varios de los cursos complementarios y seminarios de posgrados.



Anatomía de un desvelo: el Regreso de la madre del mar y la sanación de Gaia.

Escrito por: **Mónica Gobbin**

*“Existe una curiosa
sincronicidad entre el
momento en que *se descubre*
un planeta y el surgimiento en
la sociedad de valores y
experiencias que el planeta
representa simbólicamente. Es
como si el planeta irrumpiera
en la conciencia de forma
tanto *literal* como *simbólica*”.*

Liz Greene



A fines de marzo de 2024, se publicó en los medios un informe sobre el “rebote postglaciar”, relacionado con los deshielos y cambio climático. Este estudio fue realizado por Duncan Agnew de la Universidad de California en San Diego, Estados Unidos. Según este investigador, el deshielo provocado por el cambio climático está afectando a la rotación de la Tierra. La redistribución de las masas heladas, ahora líquidas, estaría frenando el giro del planeta sobre su eje. Es decir, estaría afectando al “tiempo”.¹ Sumado a este problema, el océano ha absorbido el 90% del calor atrapado por los gases de efecto invernadero. Este cambio de temperatura afecta las capas profundas de los océanos, lo cual, perturba el efecto regulador de las corrientes marinas. Pero lo más preocupante es que, a pesar de que se alzan algunas voces señalando la necesidad de tomar medidas para controlar los daños, seguimos siendo pocas personas, no las suficientes ni las más poderosas, quienes nos desvelamos por el impacto del cambio climático.

Hace algunos años, el Cielo nos envió un aviso, un mensaje que todavía no hemos aceptado del todo. En 2003, los astrónomos descubrieron un objeto cuya órbita de 11.500 años se encontraba a miles de millones de kilómetros del Sol. Por su origen en el confín helado de nuestro sistema solar, se decidió llamarlo *Sedna*, en honor a la deidad femenina de la mitología inuit. Sobre ella existen varios mitos, pero todos coinciden en que fue exiliada a las gélidas aguas del Mar Ártico, donde residen los *adlivun*, que son los espíritus de los difuntos. Allí se convierte en la Madre de las criaturas marinas y castiga a los seres humanos que no respetan a otros o a los animales. Su castigo se manifiesta en mal tiempo, mala caza y pesca y enfermedades. Sedna es el primer cuerpo celeste que lleva el nombre de una entidad femenina no perteneciente a la mitología greco-romana.

Su mito, conservado a través de la tradición oral, presenta varias versiones de la leyenda de Sedna, que corresponden a variaciones sutiles según las diferentes regiones donde encontramos a la cultura inuit. También se percibe la influencia de los misioneros cristianos en algunas versiones, en las que Sedna toma un carácter maléfico. El tema principal en todas las versiones es una visión de Sedna como proveedora de alimentos y jueza de las transgresiones cometidas por los humanos contra los antepasados fallecidos y en perjuicio de los seres de tierra y mar. Sedna es vista por el pueblo inuit, como una fuerza de la Naturaleza. Su furia puede apreciarse en las violentas tormentas que puede enviar. Ante Ella, somos seres que debemos ofrecer nuestra subordinación como pago de nuestras deudas hacia su reino.

La versión del cuento de Sedna que voy a compartir proviene de la artista y estudiosa de los arquetipos Abby Willowroot,² cuya vida profesional ha estado dedicada a restaurar la imaginería de la Diosa en la actualidad. La versión de Willowroot habla de una joven obstinada y fuerte quien al negarse a contraer matrimonio con pretendientes de su propio clan, elige un amante misterioso que resultó ser un ave marina disfrazada. Al enterarse de esto, su padre se propone rescatar a su hija rebelde. Como en otras versiones, Sedna y su padre escapan, pero son perseguidos por su marido, quien crea una gran tormenta. En un intento de calmar la tempestad, el padre de Sedna la arroja fuera del barco como sacrificio. Tratando de salvarse, Sedna se aferra a los costados del bote y le suplica a su padre que la saque de las aguas heladas. El padre egoísta, temiendo por su propia vida, blande su cuchillo y le corta los dedos. Sedna pronto se hunde bajo las olas y desaparece. Cuando los dedos de Sedna caen al fondo del mar, se convierten en focas y osos polares y sus uñas se transforman en ballenas.



Cuando la joven se hunde en el fondo del mar, se transforma en el Espíritu conocido como Sedna, Madre de los Océanos y gobernante de toda la vida en el Mar. Las bendiciones de Sedna todavía son buscadas por la gente del Norte que sabe que es Ella quien los sostiene y alimenta.

Sedna, designado oficialmente como 90377 es un candidato a planeta enano³. Fue co-descubierto por Mike Brown (Caltech), con ayuda de Chad Trujillo del Observatorio Gemini, y David Rabinowitz de la Universidad de Yale el 14 de noviembre de 2003. Su órbita es muy elíptica, por lo que tarda 11.406 años terrestres en dar la vuelta al Sol. Se encuentra más allá de todos los demás planetas, incluso en su punto más cercano. Los mismos tres astrónomos descubrieron posteriormente Eris, Haumea y Makemake, pero Mike Brown ha dicho que cree que Sedna es el objeto transneptuniano científicamente más importante encontrado hasta la fecha, porque probablemente comprender su órbita inusual proporcione información valiosa sobre el origen y evolución temprana del sistema solar.

¿Por qué Sedna “aparece” en el cielo en el siglo XXI?

La Historia nos muestra como el descubrimiento, reconocimiento y la elección del nombre de cuerpos en el espacio han coincidido sincrónicamente con “saltos” en la expansión de la conciencia y han tenido impacto con respecto a los cambios culturales. El descubrimiento de un factor astrológico nos indica que la Humanidad está preparándose para activar e integrar el arquetipo intrínseco a ese factor.

Podríamos preguntarnos cómo entendemos los significados de los nuevos planetas cuando no disponemos de cientos de años de datos. Pero en realidad tenemos las herramientas para hacerlo. La respuesta a esa pregunta es doble:

-En primer lugar, hemos notado que el mito detrás del **nombre del planeta** y las **características físicas y orbitales del factor** se correlacionan con su significado en la dinámica de nuestras vidas.

En segundo lugar, cuando lo aplicamos a los gráficos natales o eventos, descubrimos que realmente tenemos los datos. Todos los planetas y los factores descubiertos en el siglo XXI han ido actuando en nuestras vidas a lo largo de nuestro camino como colectivo humano. Simplemente hemos sido inconscientes de su energía y significado. Pero, ahora que podemos “verlos” en el cielo y señalarlos en un gráfico, podemos ver su efecto en los acontecimientos de nuestras vidas y en las vidas de las personas a lo largo de la historia.



Imagen: Ashutosh Gupta

Descubrimiento Sedna

Natal

Nov 19 2003, Wed

10:50 PST +8:00

Palomar Mountain

Geocentric

Tropical

Topocentric

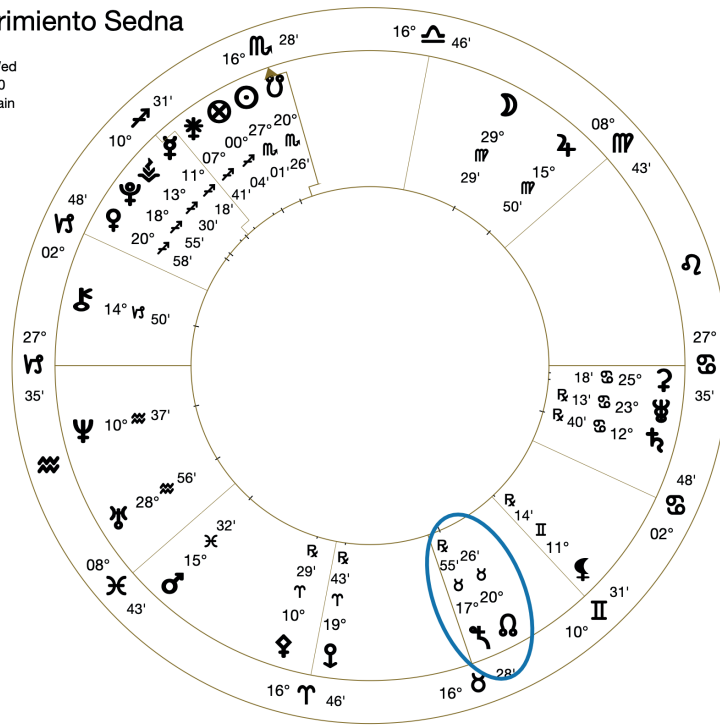


Gráfico N°1. Descubrimiento de Sedna. Software: Astro Gold 5.9 Fuente: Astro-databank

Sumado a esto último, tenemos a nuestra disposición bancos de datos, softwares para calcular gráficos en minutos y la disponibilidad de conseguir y distribuir información a través de plataformas que transmiten en segundos. Contamos hoy con la posibilidad de clases magistrales, conferencias y congresos, accediendo desde nuestro hogar.

A su vez, la Carta del descubrimiento nos aporta elementos para analizar el momento de aparición y sus atributos, tanto la red de ciclos planetarios que marcan una época o era, como el “zeitgeist” o espíritu del momento. Con respecto a los datos de la carta de descubrimiento, conviene aclarar que, si bien en muchas páginas web figura la fecha 14 de noviembre de 2003, 06:32:57 GMT, esto equivale al 13 de noviembre de 2003 a las 22:32 PST. Durante esa fecha se tomaron fotografías de forma robótica que fueron observadas unos días después. Así se descubrió Sedna el 19 de noviembre de 2003 10:50 am PST.⁴

En el gráfico, el Sol aparece en Escorpio, conjunto al Nodo Sur en ese signo. Marca la necesidad de purgar aspectos de nuestro ego y soltar creencias de superioridad como especie. Su posición en la Casa X nos marca la necesidad de tener esto como meta personal y social. En la carta aparece

un stellium en el idealista Sagitario, entre la Casa X y la XI. Tal vez la bajada a la realidad del problema siga luchando contra intereses económicos solapados (Marte en Piscis en cuadratura desde II). La Luna ya se separó de la cuadratura a este stellium, en 29° de Virgo, lo cual nos recuerda también temas de cuidado y de salud, asociados al tema ecológico.

Sedna aparece retrógrada en conjunción al Fondo de Cielo, como surgiendo de lo más profundo de nuestro inconsciente, posicionada en relación al Nodo Norte, ambos factores en Tauro, el signo de la Madre Tierra, primer indicador de su significado de supervivencia colectiva, en camino a un sextil con Saturno retrógrado en Cáncer. Una oportunidad para revisar los cuidados y protección de nuestro hogar terrestre. Lentamente, Sedna también se acercará a través de un sextil a Ceres e Hygeia, conjuntas en Cáncer, en la Casa VI del gráfico, quienes acompañan la necesidad de atención y meticulosidad en el tratamiento de estos temas. Tomemos como ejemplo la actual epidemia de dengue en Sudamérica, ligada a los cambios de temperatura y régimen de lluvias. Sedna se separa de un trígono con Júpiter en Virgo. ¿Nos podrá brindar la amplitud de mirada y capacidad de análisis que necesitamos como colectivo?



Sedna irrumpe en el sistema solar y representa el nuevo y extraño límite exterior de nuestra conciencia, que está transformando nuestros conceptos de la realidad y empujándonos a mirarnos a nosotros mismos como colectivo humano y parte responsable del problema del cambio climático. Como Diosa Madre de la fauna marina y protectora de los océanos, viene a sacudir nuestra creencia sobre la relación entre la naturaleza y nuestra especie.

Un año después del descubrimiento de Sedna, Indonesia experimentó el tsunami más mortífero de la historia, que mató a casi un cuarto de millón de personas. En poco más de una década (2003-2017), ha habido doce tsunamis, que representan dos tercios de los dieciocho tsunamis que ocurrieron en un lapso de cincuenta años (1950-2000). También estamos viendo un aumento en los huracanes de categoría 5 y la contaminación de toxinas peligrosas arrojadas al suministro de agua de la Tierra.

La historia de la ciencia del cambio climático se inició a principios del siglo XIX cuando se sospechó por primera vez de las épocas glaciares y otros cambios naturales en el paleoclima, y se identificó el efecto invernadero natural. A finales del siglo XIX, los científicos ya argumentaron que las emisiones humanas del efecto invernadero podrían cambiar el clima, pero los cálculos fueron cuestionados. Sedna entra en Aries, por primera vez en febrero de 1867. Recién con la entrada a Tauro en julio de 1965, comienzan a aparecer los temas climáticos, ligados al movimiento hippie en un principio y luego en grupos u organizaciones. Hoy Sedna está a punto de cambiar a Géminis en septiembre de 2024. Tal vez, su presencia se convierta en viral.

En el caso particular de Sedna, su ciclo tan largo ha provocado no pocas resistencias en la comunidad profesional. Su último paso cercano se correlaciona con el final de la última Edad de Hielo en la Tierra y el comienzo de la agricultura. Esto ha sido llamado la Revolución Neolítica, e implicó la transición a gran escala de muchas culturas humanas desde un estilo de vida de caza y recolección a uno de agricultura y asentamiento, lo cual hizo posible una población cada vez mayor. Este gran cambio en nuestro colectivo comenzó en la época del Holoceno hace unos 12.500 años.⁵ Tanto la Revolución Creativa de los homínidos, como la Revolución Neolítica fueron cambios evolutivos de gran alcance, y podemos esperar lo mismo en el futuro. Tal vez, la presenciemos dentro de los próximos años, cuando Sedna realice su próximo paso más cercano a la Tierra en 2076. Su entrada definitiva a Géminis, durante el 2024 y su conjunción partil con Urano en este signo, ambos directos, el 24 de mayo de 2026, podrían marcar pasos importantes en el tratamiento del cambio climático y el desarrollo de la Inteligencia Artificial.

Tal vez sea el momento en que los profesionales en Astrología comencemos a “abrir” categorías de análisis, no sólo desde lo psicológico, sino desde lo antropológico. La incorporación de temas transpersonales no se ha generalizado aún. La espiritualidad se ha vuelto disociativa e insular. Recién desde hace pocos años, estamos sistematizando el Árbol Familiar e incorporado nuevas concepciones sobre la enfermedad y sanación. Creo que ha llegado el momento de ver cómo sanamos al planeta y al colectivo humano analizando grandes ciclos evolutivos.



Imagen: Ashutosh Gupta

Albert Einstein dijo que "ningún problema puede resolverse desde el mismo nivel de conciencia que lo creó". Casi hemos maximizado nuestra capacidad en este momento histórico. Estamos en una etapa de la historia en la que los sistemas están colapsando sin soluciones claras a la vista. Desde la Astrología, los nuevos factores vienen a representar las "segundas"⁶ octavas superiores. Resignificando a su vez a los planetas interiores, sociales y transaturninos. Sedna sería la segunda octava superior de la Luna, al ser Ceres la primera octava. Este último factor puede considerarse como la octava superior de la Luna, lo que significa que la seguridad emocional de la Luna se transmuta en un sustento y fomento de nuestra seguridad espiritual y sentido de lugar en el planeta Tierra con Ceres. Sedna opera en una escala mucho mayor, y el significado de Ceres se transmuta en un nutrimento transpersonal de nuestra espiritualidad y sentido de pertenencia y responsabilidad en el ciclo evolutivo con Sedna.⁷

No se trata de sumar factores, sino interpretar el cambio y el dinamismo que nos presenta la vida en el siglo XXI. Esto no significa anular lo individual. Sedna aporta significados a temas de este siglo, en el que los temas de victimización y abuso han sido traídos al debate público. Pero su relación con el cambio climático y el futuro humano es clara. Un llamado de atención que no debemos subestimar.

Volvamos al tema de los océanos. Como no hay registro histórico, tenemos que recurrir al registro fósil para encontrar estas correlaciones, como también el registro icnológico, que nos aporta la rama de la Geología y la Biología que se ocupan de los rastros del comportamiento de organismos, como huellas y madrigueras. Una investigación de la Universidad de Cardiff, publicada en la revista **Geology** en 2016, sugiere que los océanos pueden ser responsables de la entrada y salida de las edades de hielo mediante la absorción de CO₂. Pensemos esto como un ciclo de "inhalación y exhalación de CO₂ por los océanos", que influye sobre el clima y los ciclos de hielo. Pero la actividad humana ha roto este equilibrio y los océanos no pueden seguir regulando las tempera-

turas. Los deshielos provocan fenómenos asociados, afectando flora y fauna, por ende, afectando la vida humana.

El impacto humano sobre el planeta es tan grande que en 2011, la Sociedad Geológica de Londres —el organismo que nombra períodos geológicos— consideró cambiar el nombre de nuestro período geológico actual, llamado anteriormente Holoceno, por la nueva denominación de Antropoceno (del griego ἄνθρωπος *anthropos*, 'ser humano', καινός *kainos*, 'nuevo') porque el colectivo humano ha ejercido mucho impacto en el planeta. Sin embargo, a pesar de la data disponible, esta definición no fue aceptada en forma unánime y redefinida como evento y no cómo “era geológica”. Todavía se sigue discutiendo sin llegar a tomar conciencia real del tema.

Revisemos el gráfico del evento, para encontrar las pistas del fracaso de la propuesta.

Antropoceno

Natal
May 11 2011, Wed
09:00 BST -1:00
London, United Kingdom
Geocentric
Tropical
Placidus

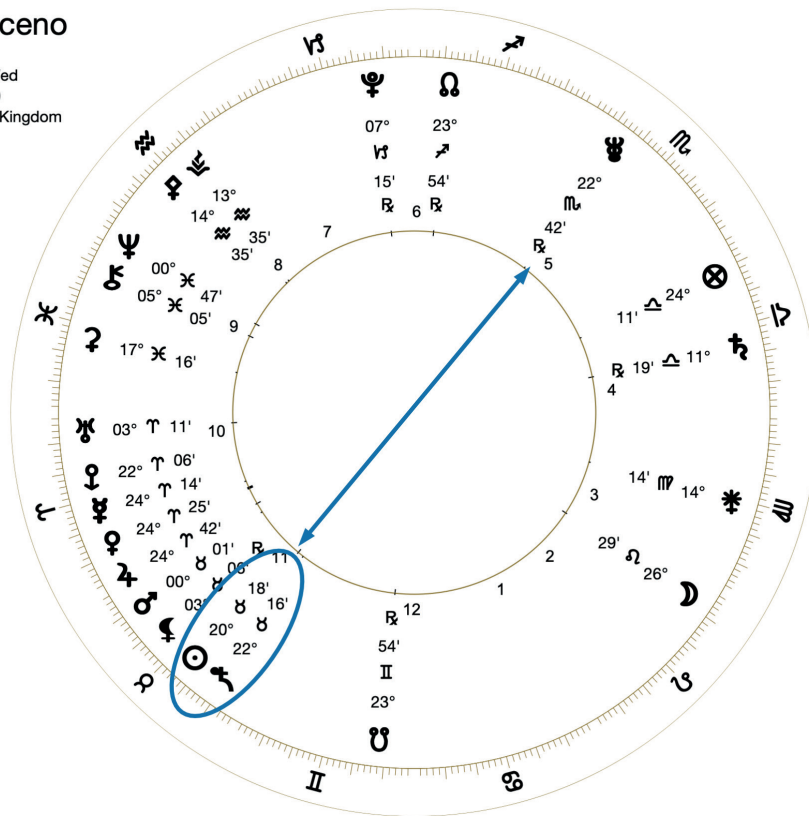


Gráfico N°2. Antropoceno. Software: Astro Gold 5.9, Fuente: Alan Clay



En el gráfico se destaca la conjunción Sol-Sedna, lo cual marca la presencia e importancia del tema. Esta conjunción está en oposición a Hygeia⁸ retrógrado, partil a Sedna, lo que tal vez indique que la toma de conciencia venga por la amenaza acerca de temas sobre la salud.

Venus, el planeta de los valores, Mercurio, el planeta de las ideas y Júpiter, el planeta de la expansión, están juntos en Aries, acompañados de Eris, el planeta enano de la "conciencia a través de la discordia". Con Marte en Tauro, tal vez no se generen a posteriori acciones necesarias para bajar este concepto al campo científico y cultural. Marte en 0° de Tauro representa la inacción y el fracaso del objetivo.

Plutón está en cuadratura a Urano, enfatizando la presión para transformar, pero indicando que esto no será fácil o será disruptivo.

Poco después de este evento, se produjo el "Acuerdo de París", que es un tratado internacional jurídicamente vinculante sobre el cambio climático. Fue adoptado por 196 países en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

(COP21) en París, Francia, el 12 de diciembre de 2015. Entró en vigor el 4 de noviembre de 2016.

Este acuerdo representa una de las pocas veces que el mundo se ha unido para acordar un ideal. Su objetivo general es mantener "el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2°C por encima de los niveles preindustriales" y proseguir esfuerzos "para limitar el aumento de temperatura a 1,5°C por encima de los niveles preindustriales". Sin embargo, en los últimos años, los líderes mundiales han subrayado la necesidad de limitar el calentamiento global a 1,5°C para finales de este siglo. Los únicos países que no lo han ratificado son algunos emisores de gases de efecto invernadero en Medio Oriente: Irán, con el 2% del total mundial, es el mayor. Libia y Yemen tampoco han ratificado el acuerdo.

Acuerdo Climático de París

Event
Dec 12 2015, Sat
19:16 CET -1:00
Paris, France
Geocentric
Tropical
Topocentric

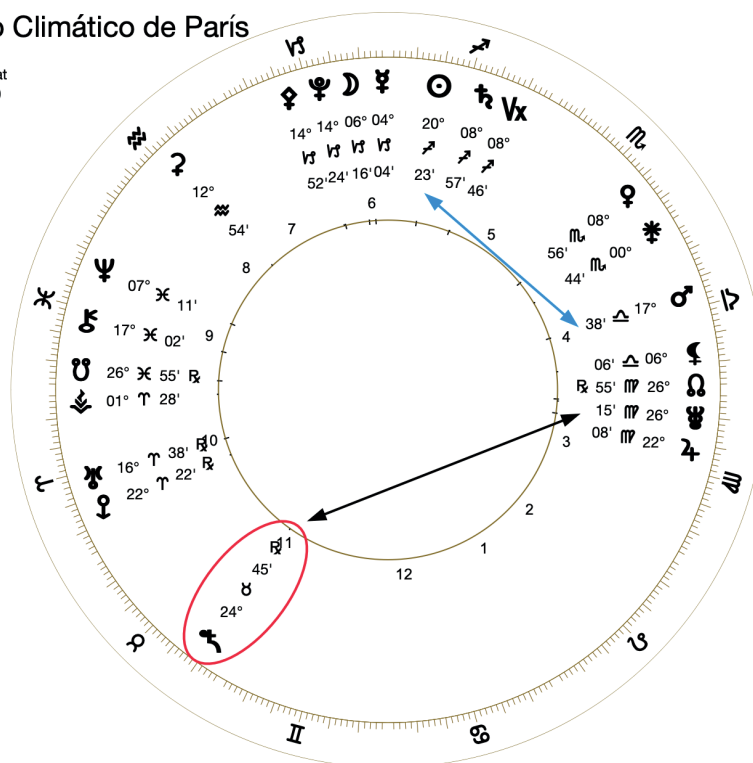


Gráfico N°3. Acuerdo de París. Software: Astro Gold 5.9, Fuente: Alan Clay



En el gráfico, aparece el Sol en Sagitario, sosteniendo los ideales del tratado vinculado a Marte en Libra por un sextil. El impulso del acuerdo se ha quedado en mediaciones diplomáticas y expresiones vacías.

Sedna retrógrado en Tauro está en trígono abierto, pero aún dentro de los 3 grados, con el Nodo Norte, el punto del dharma, que está en conjunción con Júpiter, el planeta de la expansión, en Virgo. Entre ellos se encuentra Hygeia, que recuerda la importancia de la Purificación y Salud, en este tema. Este aspecto muestra que los resultados del acuerdo podrán ser implementados a través de cambios en las regulaciones de cada país. El Nodo Norte representa el punto del Dharma, un punto de cambio ético y espiritual.

Esta configuración no presenta contactos con Saturno o Marte, por lo que no hay acciones ni estructura garantizadas para lograr los elevados objetivos. Los valores del mercado de valores cambiaron instantáneamente después del acuerdo, alejándose de la inversión en combustibles fósiles hacia energías renovables, y esa tendencia desde entonces ha crecido, pero no en los valores que pudieran acelerar un cambio.

El descubrimiento de Sedna, per se, no produjo ni producirá cambios. Ese nuevo nivel de conciencia no “prende” automáticamente. Debe ser trabajado e integrado a nuestra vida. Todavía muchas personas nos encontramos en el nivel de conciencia de los planetas personales, donde los dramas cotidianos nos mantienen cercados por nuestros problemas individuales: lo que hago y lo que recibo. Sedna significa sanar a la persona, pero también al “tejido humano”.

Más allá del cambio climático, Sedna está asociada a “máquinas moleculares” (comunicación celular-salud). Esta idea nos lleva a pensar que a nivel planetario Sedna puede representar el mismo proceso de coordinación social que existe para las células del cuerpo, donde podemos aprender a actuar juntos como parte de un intrincado sistema social, cada uno desempeñando su papel. También diversos autores la asocian con redes neuronales (robótica), materia oscura e IA.

A nivel personal, la presencia de Sedna en una carta puede significar un viaje de profunda transformación interior. Puede señalar áreas en las que es necesario abandonar viejos patrones o creencias para dar paso a un nuevo crecimiento. Aceptar la energía de Sedna puede conducir a una sanación profunda y a una mayor comprensión del propósito del Alma. Puede estar referida a abusos o victimización, abandono y/o traición.

En las cartas de celebridades, Sedna está asociada a pioneras y pioneros de la Ecología, la física, las ciencias climatológicas y biológicas, IA y redes y místicos, como Rachel Carson, Sylvia Earle, Krishna, Edgard Cayce, Ron Hubbard, Isaac Newton, Tomas Edison, Charles Darwin, entre otros. También se destaca en las cartas de artistas, directores y escritores como Virginia Woolf, John Milton, Steven Spielberg. Y para no dejar sin nombrar a colegas y maestros: Dane Rudhyar, Liz Green, Marc Edmund Jones y Jeff Green.

Dada su lentitud, su posición es casi fija a lo largo de la vida de la persona. En este momento histórico, encontramos personas con Sedna en Aries y Tauro. Es activada por tránsitos y progresiones de luminarias y planetas personales, pero amerita ser analizada en función del poder de sanación que reside en la persona del consultante. Sedna puede ser un punto de dolor en la carta natal, tal como lo es Quirón. Si la conciencia de Sedna implica participación activa y aprender a actuar juntos como parte de un intrincado sistema social, en el que cada uno desempeña su papel, entonces tenemos que preguntarnos ¿cómo podemos saber cuál es nuestro papel en el sistema? Definitivamente, a partir de nuestro mapa natal que es parafraseando a Alan Clay, donde la conciencia del ego se transforma en una conciencia universal inefable, centrada en el corazón y protectora de una manera transpersonal y global.



Bibliografía

Chester-Lambert, Alison: *"Starry Messengers,"* Midlands School of Astrology, 2009.

Clay, Alan: *"Sedna Consciousness: The Soul's Path of Destiny,"* Artmedia, 2018. Kindle edition.

Clay, Alan: *"New Stars for a New Era: A Consciousness Workbook for our 10 New Planets (The Astrology of the Dwarf Planets)"*, Dwarf Planet University, 2024. Kindle edition.

Gehl, Jennifer T. MHS: *"The Return of Planet Sedna: Astrology, Healing, and the Awakening of Cosmic Kundalini,"* Healing Arts Press; Illustrated edition, 2019. Kindle Edition.

Kientz, Sue: *"More Plutos,"* Independently published, 2022, Kindle Edition.

Willowroot, Abby: *"Sedna of the North."*

Citas bibliográficas

- ¹ Por la duración del movimiento de rotación de la Tierra.
- ² Willowroot, Abby: *"Sedna of the North."*
- ³ Sedna no está clasificado como planeta enano principalmente porque su tamaño y características no cumplen con los criterios establecidos por la Unión Astronómica Internacional (IAU) para que un cuerpo celeste sea considerado como tal. La IAU define un planeta enano como un cuerpo celeste que orbita alrededor del sol, tiene masa suficiente para que su gravedad supere las fuerzas de un cuerpo rígido, de modo que asume una forma casi redonda, no ha limpiado su región vecina de otros objetos y no está acompañado por un satélite. Si bien Sedna cumple con algunos de estos criterios, no ha sido reconocido oficialmente como planeta enano debido a factores como su tamaño y su distancia al Sol.
- ⁴ Fuente: Astro-databank
- ⁵ Desde la utilización de herramientas al perfeccionamiento en la fabricación de estas.
- ⁶ Concepto desarrollado por Alan Clay en base al tema desarrollado por Dane Rudhyar en 1958.
- ⁷ Clay, Alan: *"Conciencia Sedna: El camino del destino del alma"*, (Posición en Kindle 3159-3163). Artemedia. Edición de Kindle.
- ⁸ Higía o Higiea (en griego antiguo ὕγιε Hygieia, o ὕει Hygeia, 'salud')



Mónica Gobbin



monicagobbinastrologiafemenina



monicagobbin



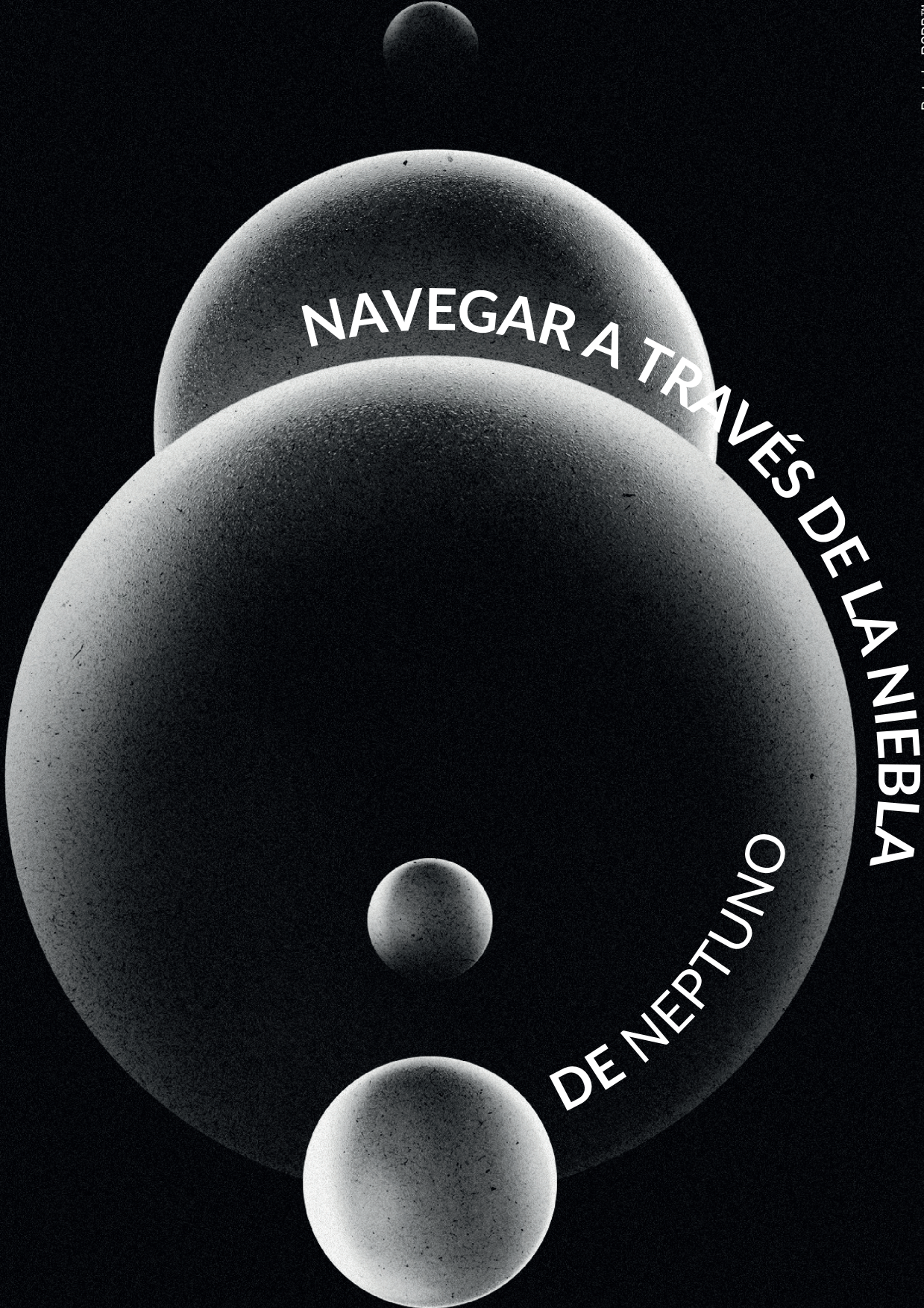
monicagobbin@gmail.com

Pedagoga (UBA), antropóloga social (UBA) investigadora en temas de mitología comparada, ha construido su labor como astróloga y terapeuta vibracional, con herramientas como la astrología, el Tarot, la numerología, memoria celular, TVP, lectura de registros akáshicos, aromaterapia, gemoterapia, masaje Kundalini, terapia floral, reiki y técnicas chamánicas.

Cursó astrología con el matemático y astrólogo Carlos Raitzin (Dr. Spicasc) y con el arquitecto Estanislao Juan Kores. Completó su formación en el Centro Astrológico Buenos Aires. En el exterior, estudió con profesores de la talla de Steven Forrest, Demetra George, Robert Zoller, entre otros.

Desde el año 1986 investiga los nuevos factores astronómicos. Brinda conferencias, seminarios y talleres sobre Asteroides, Centauros y Planetas Enanos.

Coordina *"Danzando el Mandala de tus Lunas"* y organiza círculos de Luna desde el año 2011. En el año 2018 se publicó *"Danzando el mandala de tus lunas"*. Un Viaje alquímico iluminado por la Guardiana del Cielo, Ed. Autores de Argentina. En 2022 participó en las antologías: *"Pies Peregrinos"* y *"Divine Wounds"*. Realiza publicaciones en diferentes formatos sobre las lunaciones y otros eventos astrológicos. Colabora como columnista en CSNP Circle Sanctuary Network Podcasts, así como en diversas Newsletters online.



NAVEGAR A TRAVÉS DE LA NIEBLA
DE NEPTUNO

Portada: RSDB™

Escrito por: Kathy Rose



Publicado en *The Mountain Astrologer*



¿Alguna vez te has sentido energizadx al hablar sobre los tránsitos de Marte? ¿O salvaje y aventurerx al hablar de Urano? Cuando miras tus propios ciclos astrológicos o los de tus clientes, ¿tu comportamiento comienza a resonar con las energías planetarias que observas?

Eso es lo que me sucede. Siento, física y emocionalmente, y a menudo manifiesto la frecuencia del planeta involucrado en un tránsito o arco solar, especialmente cuando intento describir a un cliente un ciclo significativo venidero.

Entonces, cuando hablo de Saturno, me vuelvo más seria. El patrón de mi expresión se hace más lento, mi consciencia se alinea con la perseverancia, la disciplina, la estructura y el orden. Con Plutón, ingreso a las energías primales de la muerte y el renacimiento, paso al marco mental de confianza que hace falta para los procesos transformadores conectados con este ciclo.

Esta resonancia significativa ha funcionado bien para mí, con la clara excepción de la energía asociada con un planeta: ¡Neptuno! Hasta hace poco, me ha costado describir lo que sentía cuando me conectaba con la energía etérea de este gigante místico. Los sentimientos distraídos y nebulosos tendían a confundirme, y perdía las palabras para transmitir mi mensaje.

Un claro ejemplo de esto es mi experiencia al escribir este artículo. Al sentarme a escribir, pensaba en Neptuno para conectarme con su energía vibracional. En sólo momentos, descubría que perdía el hilo de mi pensamiento, a la deriva en una niebla del cerebro derecho. Me quedaba mirando la pantalla de la computadora, perdida en una abstracción etérea, en lugar de avanzar intencionadamente con una expresión organizada. Pasaba muchas horas simplemente intentando despejar de mi cabeza el tiempo suficiente como para escribir una oración coherente.

Comparo esto con el modo en que escribí mi último artículo, sobre la energía de Aries. En aquel caso me sentía concentrada y veloz, las frecuencias dinámicas marcianas de Aries hacían que mis dedos volaran por el teclado. mis pensamientos se volvían rápidos y furiosos. Para ese artículo, mi desafío era seguirle el ritmo a las palabras que corrían por mi mente.

Siempre entendí que Neptuno está asociado a vibraciones espirituales abstractas que a menudo son difíciles de expresar con palabras. De hecho, al comparar a Neptuno con Saturno, por lo general uso el ejemplo de comparar la textura de la seda con la de la arpillera. La frecuencia de Saturno es rugosa y áspera, como la arpillera. Neptuno parece suave y delicado como la seda. Saturno es mucho más fácil de enmarcar y explicar. El impacto de su energía es muy práctico y mundano. Por otro lado, el impacto de la energía de Neptuno es esquivo e insustancial.

Estoy segura de que esta experiencia se debe a mi manera particular de aprender, y al hecho de que no tengo planetas en aire en mi carta natal. Aprendo a través de la experiencia de tocar, sentir y ver. Para ser una consultora astrológica efectiva, primero necesito tener una experiencia sensorial tangible con un ciclo. Sólo así puedo explicarlo bien.

Por fortuna, en los últimos dos años, hice un gran descubrimiento al sentir y comprender la vibración neptuniana. Recibí el golpe de dos ciclos superpuestos de este planeta místico: un poderoso arco solar de Neptuno a mi Saturno natal y un tránsito a mi Marte natal. Me gustaría compartir mi experiencia clarificadora, con la esperanza de que ayude a lxs lectorxs a ver mejor a través de la niebla durante un ciclo de Neptuno.



Imagen: RSDB™



UNA VISITA DE NEPTUNO

Mi camino de iluminación con este planeta místico comenzó en la primavera de 2007, cuando Neptuno realizaba un tránsito de cuadratura a mi Marte. Sabía que ese sería un tránsito significativo, porque Marte es un planeta clave para mí. Marte, el planeta guerrero, está en la doceava casa en mi carta natal, a sólo cinco grados de mi ascendente. Mi identidad está muy alineada con la determinación testaruda y altamente concentrada que se asocia con Marte en Tauro. Viví la mayor parte de mi vida inspirada por el desafío y nutrida por la idea de enfrentar agresivamente cualquier cosa que amenazara con evitar que lograra mis metas. Mi abordaje de la vida es directo, inmediato y concentrado. El ejercicio vigoroso es como un manjar para mí: amo la energía guerrera y disfruto profundamente de sentirme fuerte, poderosa y en control.

Entonces, a medida que Neptuno se acercaba por tránsito a la cuadratura con mi Marte, imaginen mi sorpresa cuando mi habitual abordaje temerario comenzó a cambiar. En lugar de sentirme energizada por el desafío, comencé a sentirme indiferente, e incluso a veces sobrepasada. En aquellas situaciones en las que normalmente me pondría a prueba contra todo pronóstico —deseosa de superar obstáculos—, comenzaba a alejarme y buscar un camino más fácil y menos exigente. Era como si tuviera una pérdida de energía. Al comienzo, este cambio fue sutil y gradual —se acercaba lentamente hacia mí como un rival furtivo—. Luego se volvió muy poderoso durante el primer contacto del tránsito, en marzo de 2007.

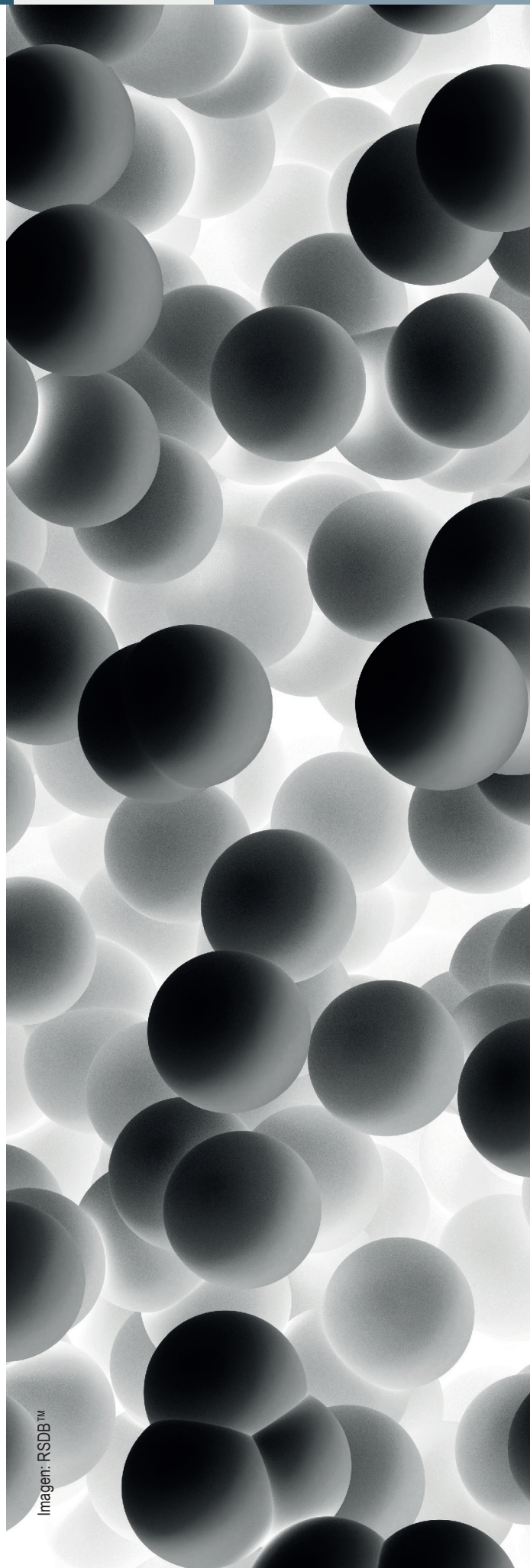


Imagen: RSDB™

EL IMPACTO

En junio de 2007, pocos meses después del primer contacto del tránsito de la cuadratura de Neptuno sobre Marte, Neptuno se unió por arco solar a mi Saturno. Lo que aceleró todo, fue la superposición de un arco solar y un tránsito.

Esto es importante: el impacto de un arco solar y un tránsito superpuestos deben tenerse muy en cuenta al analizar una carta. A menudo significa un período de cambio evolutivo crucial.

Con los dos ciclos funcionando a la vez, mi vida comenzó a cambiar muy rápidamente. El arco solar de Neptuno sobre Saturno comenzó a disolver mi realidad cómoda, ordenada y disciplinada. Descubrí que se volvía más difícil encontrar la pasión y el entusiasmo para lograr metas personales, lo cual resultaba en un sentimiento horrible de improductividad. La duda comenzó a invadirme, junto con cierto nivel de inercia. Sentía que había perdido toda iniciativa, así como mi sentido de propósito y organización.

Debo admitir que hubo momentos en los que me veía a mí misma con autodesprecio, durante el cambio energético inicial. Sentía que había perdido el control de mi sentido de dirección, y deambulaba sin rumbo, sacudida por las circunstancias. Comencé a preguntarme a dónde había ido «la verdadera yo». Innumerables veces me pregunté «¿Quién es esta mujer que habita mi cuerpo? No la conozco. ¿A dónde me fui?»

Al final del verano, observé que mi ambición y deseo de logro habituales se habían disuelto totalmente. Tenía que esforzarme mucho para mantenerme concentrada y hacer mi trabajo. Para mi horror, incluso mi casa —mi refugio disciplinado— se volvió caótica y desorganizada. No podía estar al día con todo lo que solía hacer. Comenzaron a emerger crueles sentimientos de fracaso. Se volvió cada vez más difícil encontrar mi confianza valiente e impulso determinado. El miedo y la duda comenzaron a asomar la cabeza.



NEPTUNO Y LA LIMPIEZA DE EGO

Nuestra comprensión de Neptuno es que tiene una frecuencia alta y finamente sintonizada, que no necesariamente es coherente con las realidades prácticas y mundanas de la vida. Durante un ciclo de Neptuno, los impulsos agresivos se suavizan, el impulso de lograr pierde fuerza, y el interés en los desafíos competitivos se disipa lentamente. Durante alguno de estos ciclos, suele ser difícil mantenerse enraizado y comprometerse con tareas prácticas. En lugar de eso, nuestra energía quiere alinearse con el idealismo vago, la paz y la belleza. La imaginación y la intuición suelen subyugarse. Es como si la influencia de este planeta ayudara a crear un puente hacia los mundos abstractos, filosóficos, artísticos y espirituales. Durante sus trabajos y clases, Noel Tyl presentó la idea de que los ciclos de Neptuno fácilmente pueden significar una limpieza de ego. Me sentí tan completamente identificada con la sensación personal de limpieza, que decidí llamarlo cuando me sentía particularmente sobrepasada y frustrada. Quería conversar sobre cómo transformar ese período neblinoso en uno productivo y con propósito.

En mi charla con Noel, él mencionó que la limpieza tiene un motivo: genera la oportunidad de reagrupamiento y reconstrucción personal. Luego dijo que, para alguien naturalmente orientado a los asuntos espirituales o estéticos, también puede ser un tiempo de gran creatividad e inspiración, siempre y cuando las puertas estén abiertas a esas cosas. Me preguntó si mis puertas estaban abiertas.

¡Fue la pregunta perfecta! Me di cuenta de que, en lugar de rendirme y fluir con la energía neptuniana, estaba llena de resistencia. Mis puertas no estaban abiertas. En lugar de eso, las había cerrado de un portazo, en un intento de mantener alejada a esta energía abstracta que me incomodaba. Sumergirme en la niebla neptuniana me asustaba. Me sentía no lineal y sin forma.

Creo que esa es una reacción muy común a los tránsitos de Neptuno, especialmente para las personalidades de tipo A. Aprender a ajustar y proceder con el abordaje soñador y etéreo de la vida puede ser desafiante.

ABRIR LAS PUERTAS A LA CREATIVIDAD

En cuanto acepté que estaba llena de resistencia y aprehensión, pude hacer un plan para lograr un cambio significativo que me permitiera conectar nuevamente con Marte. Mi desafío estaba definido. Sabía que debía relajarme, soltar, moverme con la energía y descubrir a dónde me llevaba. Practiqué el quedarme relajada y suelta, sin concentrarme en un juicio sobre mí misma y mis reacciones poco conocidas. Medité más a menudo y me permití fluir y tener momentos de distracción. Cuando me atrevía a quedarme en la abstracción, comencé a prestar atención a los mensajes o guías. Hice un pacto sagrado de no entrar en la espiral descendiente de la autocrítica.

Fue difícil. Mi naturaleza básica quería avanzar y atravesar a la fuerza la bruma pesada. Estaba impaciente por regresar al trabajo a mi manera habitual. Sin embargo, cuando intentaba forzar mi productividad, notaba que aumentaba mi confusión. Era otra clara señal de que forzarme no era el abordaje correcto.

Cuando me rendía, notaba rápidamente que se abrían nuevos deseos y caminos creativos. Comencé a sentir olas de energía artística que fluían en mi consciencia. Hubo momentos en los que, literalmente, me temblaban las manos de ansiedad creativa. Sentía un gran deseo y una urgencia por expresarme, explorar colores, texturas y formas. Un día, finalmente, cedí a ese deseo y me senté con marcadores y lápices de colores para dejar que la creatividad se derramara sobre el papel. ¡Qué excitante! Varias horas después, había producido mi primer mandala.



HACERSE AMIGO DE NEPTUNO

Una vez que comencé a dejar que fluyera el arte, no podía parar. Creaba durante días y días. Noté que dibujar mandalas satisfacía mi necesidad de tener orden y organización, incluso en el arte. Los mandalas son capas concéntricas de formas geométricas organizadas de manera simétrica. Su simetría estructurada resuena perfectamente con la energía de orden que propone Saturno. Era una expresión ideal del arco solar de Neptuno a mi Saturno.

Los mandalas son de una belleza rítmica y están diseñados como objetos de meditación que gentilmente nos invitan a detenernos a reflexionar. A menudo las personas comentan que los mandalas cautivan su atención durante períodos largos de tiempo. Mencionan que se sienten atraídxs por el objeto, como si estuvieran entrando a un vórtice. Este tipo de arte no es estático, sino que hay un movimiento energético constante, que no siempre se mueve hacia el punto central. Su efecto espiritual es una clara representación de Neptuno. Los mandalas estructuran y organizan los patrones energéticos en términos estéticos. Son Saturno y Neptuno trabajando juntos.

Cuando comencé a exhibir mi trabajo en algunos talleres de arte, se hizo evidente para mí que cada mandala que había dibujado era para una persona específica. El proceso que había atravesado para hacerlo representaba una retrospectiva de lo que había sucedido en la vida de esa persona. Por ejemplo, a veces me esforzaba por encontrar los colores y las formas correctas, destrozando mi creación muchas veces, construyendo y reconstruyendo. Los mandalas que fueron más difíciles de crear siempre llegaban a unx dueñx que acababa de pasar por un proceso similar en su vida.

Cuanto más me rendía ante el flujo creativo, más rápido todo se desarrollaba. Comprometí a mi pionero Marte y tuve el coraje de experimentar con nuevos materiales, usando capas de papel cortado en mis obras. Agregaba metal, tela, cuentas y madera para lograr un efecto

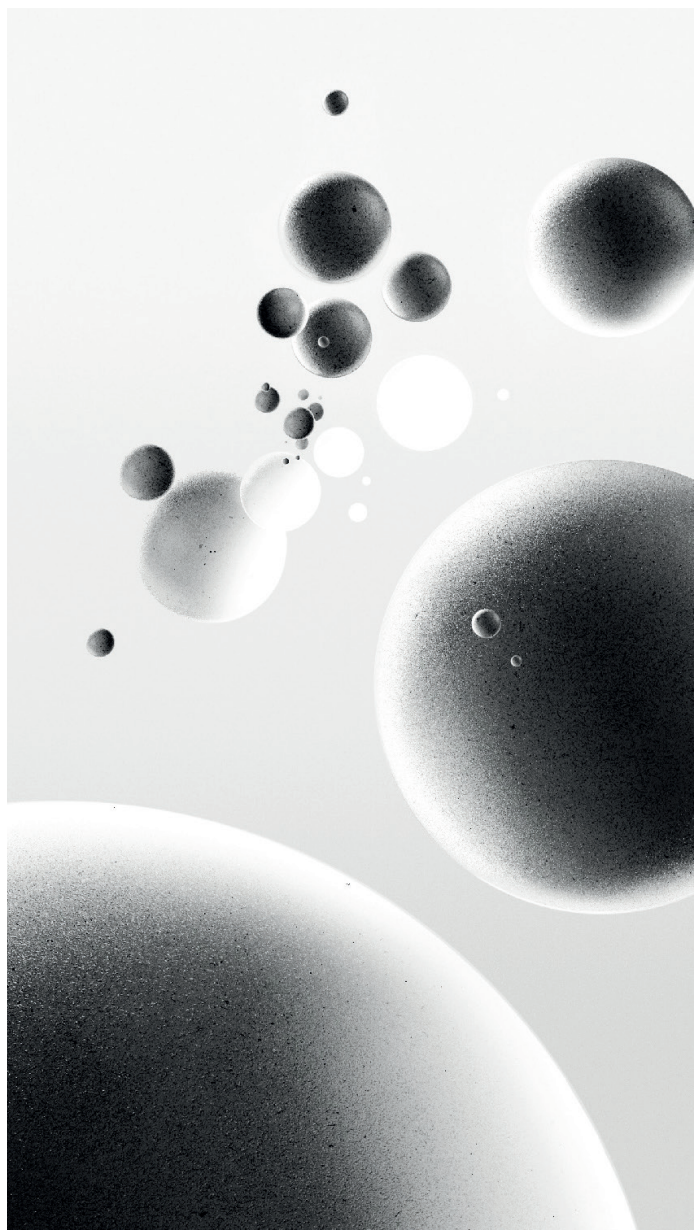


Imagen: RSDB™



tridimensional. Descubrí que era difícil, y a veces abrumador, seguirle el ritmo a las imágenes que aparecían en mi cabeza. Invadían mis sueños y vigilia por igual. Me sentía saturada de abstracción y creatividad. No abrumada, sino más bien encantada.

Las vibraciones neptunianas me sensibilizaron a las frecuencias de los colores. Comencé a escuchar combinaciones de colores como si fueran música. Cuando en una obra se reunía la mezcla perfecta de tonalidades, sonaba una hermosa cuerda. Si sumaba un color que no era correcto, oía una cacofonía de cuerdas discordantes e incómodas. A esta altura, sabía que había entrado completamente a la realidad neptuniana, y era claro para mí que mi Marte natal estaba respondiendo hermosamente a la energía estética de este planeta.

ACTOS ALEATORIOS DE BONDAD Y ACTOS ALTRUISTAS DE BELLEZA

Trabajar para el beneficio de otros también está muy conectado con Neptuno. Si bien yo sabía esto intelectualmente, no estaba preparada para las olas de inspiración caritativa que comenzaron a fluir en mí. Durante mi ciclo de Neptuno, estuve intensamente involucrada con la práctica de yoga. (No es sorprendente que me haya sentido atraída por una forma más espiritual de ejercicio durante ese tiempo). El yoga me ayudó a limpiar los canales para abrirme a recibir mejor las frecuencias espirituales.

A menudo, durante las clases de yoga, me llenaba de ideas increíblemente inspiradas sobre cómo ayudar a algunas de las personas de mi vida. Llegaban como visiones completas con mucho detalle. Sin dudar, comencé a tomar acciones con esas ideas. Sabía cuál era la dirección en la que debía moverme.

Una de las ideas fue crear un evento de recaudación de fondos para una compañía de danza local en la cual baila mi hija. La visión era tan completa y detallada que pude llevarlo a cabo en unos pocos meses y recaudar los fondos que tanto necesitaban para que los bailarines continuaran sus espectáculos. Fue tan exitoso que se ha convertido en un evento anual.

También decidí comenzar a hacer marketing para una amiga que es una gran artista espiritual. Esta mujer siempre ha necesitado un manager. Es extremadamente talentosa pero le falta el criterio de los negocios. Organicé que pintara un mural gigante en mi escuela de niños e hice que ingresara a varios espectáculos de arte. Esto la lanzó en una nueva dirección, al darle mucha exposición y un empujón inicial.

En 2007 y 2008 gran parte de mi tiempo fue dedicado a la recaudación de fondos y el trabajo caritativo. Mi agenda estaba muy ocupada y manejaba varios proyectos a la vez, todos a beneficio de otras personas. Me sentía muy nutrida y satisfecha al trabajar activamente para ayudar a otros. Siempre y cuando me moviera con la corriente y me concentrara en el trabajo artístico y de caridad, podía mantener mi dirección y lograr mis tareas elegidas. Quedó muy claro para mí que, al comienzo del ciclo, me sentía muy desordenada porque no respondía positivamente a las propuestas de Neptuno. Una nueva dirección intentaba manifestarse. Sólo necesitaba abrir la puerta y dejar que la inspiración entrara para guiarme en mi nuevo camino.

Mi vida ha cambiado para mejor gracias a este ciclo. Ahora vendo mi arte de manera habitual, lo cual ha aportado un gran suplemento a mi ingreso. Gracias a mi trabajo caritativo y de recaudación de fondos y los contactos que he hecho, me invitaron a participar de varias muestras de arte, lo cual fue una recompensa personal inesperada. Aunque mi entrada al reino de Neptuno no fue delicada al comienzo, funcionó muy bien. Mi experiencia con este planeta me ha enseñado mucho y ha expandido mi visión astrológica tanto como mi carrera.



CONCLUSIÓN

Siempre nos agrada reconocer y recibir los beneficios de los tránsitos y arcos solares. En definitiva, estos ciclos son oportunidades para el crecimiento personal y espiritual. Sin embargo, cuando los tránsitos y arcos solares de poderosos planetas exteriores se presentan por primera vez, también surgen efectos colaterales difíciles que debemos comprender.

Nuestro éxito en cualquier ciclo depende de cuán bien nos ajustemos a la nueva frecuencia. Como con cualquier tránsito o arco solar, debemos recordar que los planetas no nos hacen nada. Al contrario, nosotros respondemos a las frecuencias planetarias. Hay un cierto nivel de elección en cómo respondemos y usamos las vibraciones en las que estamos inmersxs durante un ciclo importante.

Neptuno puede actuar como un tranquilizante. Su energía puede hacernos sentir atontadxs o desconcentradxs, con poca motivación. Ahora que estoy a tono con la «charla neptuniana», puedo advertir a mis clientes y enseñarles sobre los posibles efectos colaterales incómodos, o incluso angustiantes, de estos ciclos. Expresar esto requiere cierta habilidad. de lo contrario, corremos el riesgo de programar una reacción negativa y crear miedo.

Es muy sencillo predisponer a un cliente a tener una mala experiencia. Es esencial elegir bien las palabras, así como recordarles que tenemos libre albedrío y opciones. Tal vez nos cuesten más los ciclos de algunos planetas que de otros —así como a mí inicialmente me costó ajustarme a las energías de Neptuno—, pero eso no significa que debamos darnos por vencidxs y declarar que la experiencia será horrible.

Es útil e importante mantener una actitud que aborde a un ciclo planetario con buenas expectativas. Concentrarnos en convertir la nueva energía en acciones positivas nos permite tener un propósito con el cual responder al ciclo, en lugar de reaccionar ciegamente por temor.

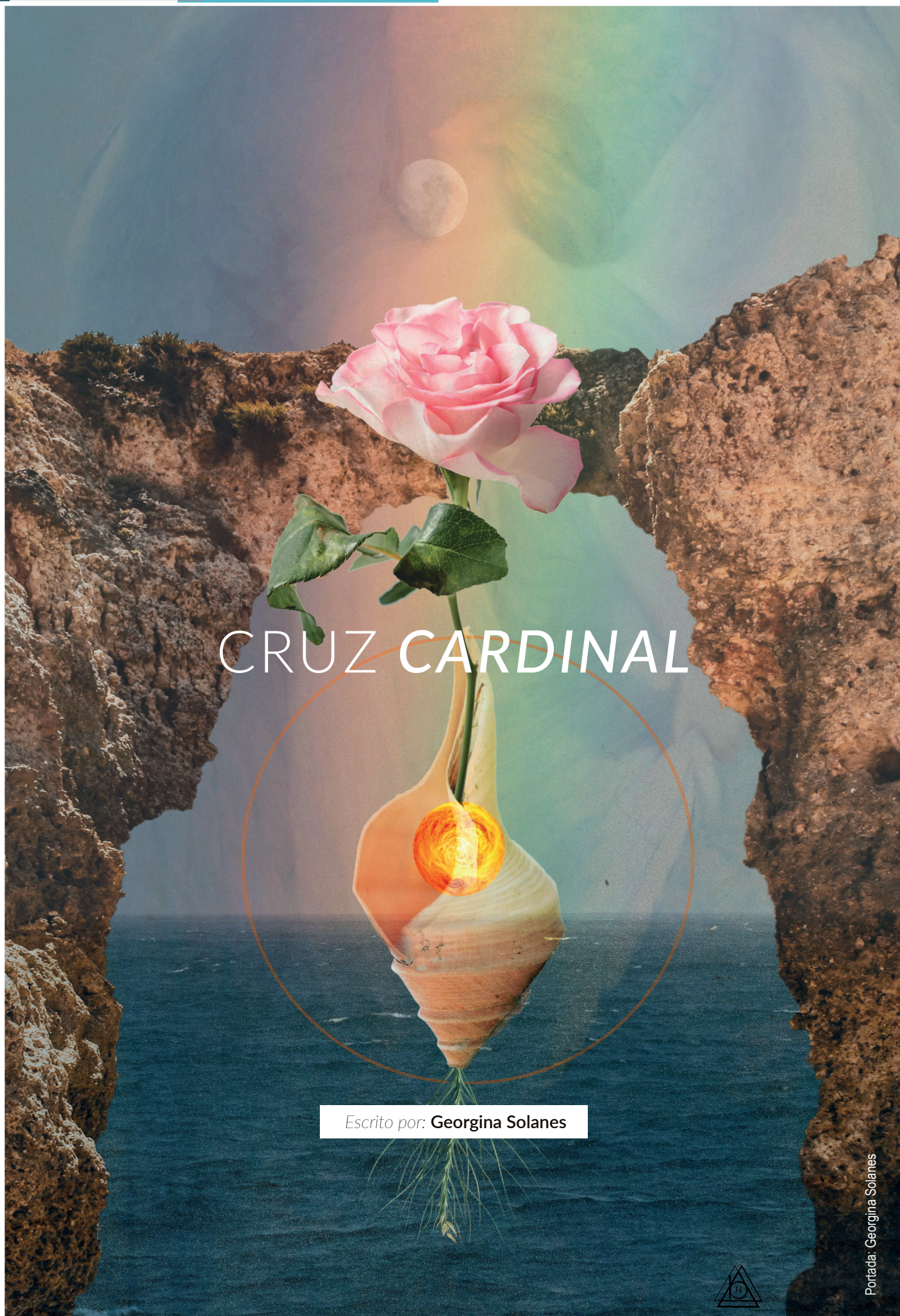
Los ciclos de Neptuno generan muchos beneficios. Como dijo Noel Tyl, pueden ser tiempos de gran creatividad e inspiración. Mientras escribo esto, estoy preparándome para otro largo tránsito de este planeta etéreo: pronto hará cuadratura con mi eje ascendente/descendente, y luego con mi Sol y mi Venus. No puedo darme el gusto de sentarme a temer que la niebla que se avecina me sumerja en la confusión. Por el contrario, he elegido ver esto como una gran oportunidad para el crecimiento de mi alma y mi autoconciencia, que con suerte me guíe hacia un desarrollo espiritual, artístico e intuitivo. Mi experiencia reciente me ha preparado para abrir las puertas y no temerle a la niebla, en confianza de que encontraré el camino a través de la bruma.



Kathy Rose

www.roseastrology.comroseastrology@yahoo.com

Kathy Rose es astróloga, consultora y maestra de tiempo completo, con una práctica muy exitosa desde hace 38 años. Se graduó con los más altos honores del curso de maestría en astrología de Noel Tyl. Kathy tiene un canal de YouTube, produce y presenta "The Maverick Podcast" y escribe frecuentemente para la revista *The Mountain Astrologer*. Fundó la conferencia anual *Empowered Astrology*.



CRUZ CARDINAL

Escrito por: **Georgina Solanes**

Portada: Georgina Solanes





Acerca tu oído a la caracola.
¿Escuchas el susurro del agua?
¿Qué te cuenta la raíz del mundo?

El vaivén te mece y entiendes con el corazón ancestral
un sentir que nace de lo más íntimo y primigenio.

Intuyes una gran ola que aguarda el misterio de un cierre,
una puerta transoceánica que aún no podemos cruzar.
En ella residen las voces de sirenas y poetas,
ecos de un mar confuso que esconde promesas, velos y anhelos.

Si la ola alguna vez te engulle,
hallarás en lo profundo la distancia disponible
para volverte oxígeno y volar como un Fénix renovado.

Recuerda:
en este nuevo viaje de Aire,
la respiración será tesoro.
La ligereza, medicina.
El abrazo dual, talismán

Bailemos afuera y adentro.
Sigamos el compás.
Nutriendo el refugio embrionario podremos llegar a explorar
llanuras libres y horizontes curiosos.

En el seno del contenedor sabio,
anida la catedral.

Para crecer, hay que ofrendarse.
Para perdurar, hay que mutar.
A cada instante,
imperceptible,
permanente y constante.

La luz asciende y desciende en cada rincón del mundo.
Materialicemos bellamente el espíritu,
pues solo así cruzaremos colectivamente el umbral.



Georgina Solanes



naturabruta



naturabruta@gmail.com

Formada en Educación y Antropología Social con la voluntad de explorar y comprender la dimensión humana, ámbitos en los que trabaja actualmente. Empieza sus estudios de astrología en la Faculty of Astrological Studies de Londres, para continuar y obtener el diploma en l'Aula Astrològica de Catalunya. Apasionada por la escritura, el lenguaje visual y el mundo simbólico, explora sus relaciones y potencial a través de la fotografía, el collage y las palabras. Acompaña y pone al servicio de los procesos personales estos conocimientos y experiencias vitales, tejiendo un método propio y vivo. Ofrece consulta astrológica, espacios grupales y obras de arte visual, creando imágenes-símbolo de la carta natal.



Portada: Adam Jicha



Escrito por: Itziar Azkona



"Este será un período de Grandeza Imperial, los Imperios brillarán llenos de gloria, el intelecto humano tendrá pleno juego y todas las Iglesias, Credos Religiosos y Dogmas Eclesiásticos caerán al suelo y se convertirán en cosas del pasado. Vicarios y Obispos tendrán que trabajar en diferentes campos si quieren obtener un medio de vida honesto. Sí, repito esta profecía. Las Iglesias y capillas caerán con un terrible estruendo, y serán destruidas. Pero de sus cenizas, como el Fénix, surgirá... una nueva religión, cuyo lema brillante será: Veritas Excelsior, La Verdad en lo Alto. Esta Era proclamará los derechos del hombre. Es esencialmente la edad de la razón soñada por Bruno y Thomas Paine."(Godwin 1994).

QUÉ ES LA ERA DE ACUARIO

En Astrología moderna se cree que la coincidencia del Sol en el Equinoccio de Primavera con las constelaciones y el cambio producido por la precesión de los equinoccios es una manera de medir la historia de la humanidad y dividirla en eras.

El Sol se eleva por el horizonte cada 19, 20 o 21 de marzo, marcando el inicio de la primavera y, con ella, el inicio del año astrológico. Detrás del Sol del amanecer, en el telón de fondo de las estrellas fijas, hay una constelación. Esta constelación de fondo es la misma durante 72 años. Luego, a causa de lo que se conoce como precesión de los equinoccios, la constelación de fondo en el momento del nacimiento de Sol en el nuevo año parece moverse, desplazarse, ya no está exactamente donde estaba. Durante lo que se calcula como un período de unos 2000 años, esa constelación habrá desaparecido de detrás del Sol y dejado paso a la siguiente. Esta segunda constelación será la que esté fija detrás del Sol hasta los próximos 72 años, donde hará su primer movimiento del próximo ciclo de 2000 años. Y así sucesivamente. Este movimiento de una constelación, en el punto en torno a los 2000 años, en consonancia con las eras marcadas por los Vedas de la India se habría popularizado en Astrología como una forma de medir la Historia. Además se cree que el nacimiento del Cristianismo y la venida de Jesucristo habría coincidido con ese Sol amaneciendo junto a la constelación de Piscis y que ahora mismo nos encontraríamos a las puertas de una nueva Era en la civilización, la Era de Acuario, en este momento en que el Sol ya amanece junto a la constelación de Acuario en el Equinoccio de primavera.



Lo cierto es que esta técnica nunca fue utilizada en la antigüedad para predecir los tiempos, a pesar de que ha quedado probado el conocimiento que se tenía del fenómeno de la precesión en Babilonia 4000 años antes de Cristo. Este artículo y la investigación asociada están inspirados en la Tesis Doctoral de Nicholas Campion de 2004 titulada: "Prophecy, Cosmology and the New Age Movement: the extent and nature of contemporary belief in Astrology". En ella Campion concluye que el uso de la precesión de los equinoccios como pronóstico de un cambio de Era es una tradición inventada que nunca fue usada en Astrología y cuyo uso y simbología sólo se conoce a partir del siglo XIX.

RAÍCES HISTÓRICAS DE LA ERA DE ACUARIO

Nicholas Campion comienza explorando las raíces del movimiento New Age al que se asocia la Era de Acuario. Su origen se remonta al Milenarismo cristiano a partir del cual se genera la profecía del fin del mundo. Hay dos tipos de Milenarismo: uno, denominado premilenarismo, es catastrófico: fin del mundo violento con el resurgir de uno nuevo. El otro, llamado postmilenarismo, es progresivo: resurgir de un mundo nuevo de manera progresiva, se desarrolla a raíz de constatar que el mundo no termina de colapsar a pesar de las profecías. Los dos tienen en cuenta que el momento actual (el que sea) es un momento de máxima decadencia social y política tras el cual se dará un nuevo renacer.

El Milenarismo tiene, a su vez, sus raíces en Mesopotamia, donde cualquier imprevisto que acababa con el orden divino como los eclipses o los cometas eran un símbolo del fin de los tiempos. Esta es una creencia que se alarga hasta el mito bíblico. También tiene sus raíces en todos los escritores, como **Hesíodo**, que opinan que existió una Edad de Oro seguida por Edades posteriores en decadencia como la Edad de Plata, Bronce o Hierro, de camino a una progresión negativa. A esto se le añade la medición de los ciclos

planetarios, que aportan la matemática hasta llegar a La Gran Mutación, que es el ciclo de 960 años en que las conjunciones de Júpiter y Saturno que ocurren cada 20 años cumplen un ciclo completo por todos los elementos. Ese es un ciclo que convenientemente coincide con el ciclo de 1000 años al que se asocia el Milenarismo.

Este concepto de milenarismo lo utiliza por primera vez **San Agustín**, en el siglo V, y se basa en la creencia persa y cristiana de la medición del tiempo en ciclos de 1000, 2000 y 3000 años. Pero su máximo exponente es el **Apocalipsis de San Juan**, un clásico del Milenarismo. En él se despliegan 3 ideas fundamentales de este concepto: la idea de una decadencia o colapso moral tras el cual llegará una batalla final, un clima destructivo tras el cual llegará la fase de Revelación y la llegada de un Segundo Cristo. Para el Milenarismo, al final siempre se da la victoria de Dios y, tras ella, la llegada del nuevo cielo, de la nueva tierra o de la nueva Jerusalén.

Para Platón y Hesíodo, que creían que vivían en un mundo de decadencia total, el papel del individuo era fundamental. Si el individuo llevaba una vida austera y perseguía la verdad a través del estudio de las ciencias abstractas, contribuiría a la llegada de un mundo mejor. En el neoplatonismo, de la mano de Plotino, la tarea será la de seguir el camino de la virtud. En este movimiento, por tanto, el ciudadano tenía el deber de prepararse para la llegada de la Nueva Era.



ORIGEN DE LA ERA DE ACUARIO

Hasta aquí, aún no hemos hablado de la Era de Acuario. Tenemos que esperar al siglo XIX, y no precisamente de la mano de la Astrología. Sin embargo, lo que se manifiesta en el siglo XIX tiene su otra raíz en el siglo XVIII, cuando una serie de autores y escritores, desde una mirada masculina, empiezan a asociar al Sol con la divinidad. El personaje más importante del radicalismo liberal será **Jean Silvine Bailly**, en contacto con Voltaire, en su defensa de la existencia de una civilización anterior a la nuestra en clara sintonía con la Atlántida de Platón. En el siglo XIX se retoman y se combinan varias ideas que claramente empezaron a ver la luz a finales del siglo XVIII.

La primera idea es que los eventos históricos se desarrollan en patrones y están regulados por leyes de acuerdo al despliegue de un propósito. Así, desde el Sustancialismo de Collinwood y el Historicismo de Popper, la historia tiene orden y evoluciona con un propósito determinado. Consciente del determinismo que esto implica, mencionan la importancia de conocer lo que está por venir como una forma de influir en ese proceso evolutivo.

En estos tiempos se desarrollan tres ideas más: la idea de que todas las religiones tienen el mismo origen, que todos los dioses masculinos son el Sol, y la exaltación de la cultura de la India en un momento de romanticismo oriental en el que se empieza a combinar la precesión de los equinoccios con los ciclos de los Vedas.

En ese río que lleva todas estas ideas más el legado del Milenarismo, llegan varios personajes clave. Una de ellos es **Blavatsky**, inspirada en Hegel, fundadora de la Teosofía (Nueva York, 1875), que hace de su misión la preparación de la Humanidad para la evolución espiritual. Ella se entronca en la rama de la Teosofía Oriental, que ensalza a la India como originaria cultural y quiere en realidad desvincularse del Cristianismo diciendo que lo mismo que Jesús es el Sol, lo es Buda o Zoroastro. Pero Blavatsky no es la primera que menciona la Era de Acuario, será **el poeta y escritor inglés Gerald Massey** el primero que diga que nacerá un nuevo Mesías o Maestro con el tránsito del Sol por la constelación de Acuario en primavera.

En este tiempo, nace un rival de la Teosofía: la **Hermanidad Hermética**, que quiere huir de las raíces de la Teosofía en el conocimiento del Este para reivindicar el conocimiento de Occidente, apoyándose en el cristianismo esotérico. Los máximos exponentes de la escuela de Occidente fueron **Alice Bailey y Rudolf Steiner**. Para la Hermanidad Hermética de Luxor, la Nueva Era llegaría en 1881 (la altura de la Gran Pirámide) y para Steiner en 1899, tras establecer el Kali Yuga en el 3101 a.C.

El primer astrólogo en hablar de la precesión de los equinoccios como forma de medir las Eras fue Pearce. A partir de aquí cada uno de los siguientes autores aportará su granito de arena: para **Max Heindel**, el fundador de los Rosacruces y el primero en describir las Eras según la precesión de los equinoccios, el Sol es el Cristo Cósmico; para **Levi**, Jesús estudió en la India y con ello pretende unificar las dos escuelas teosóficas; para **Steiner** el segundo mesías no es una persona, sino que es espiritual; para **Jung**, el dios cristo es interior.



En ese momento de la historia ya era ampliamente aceptado entre los astrólogos modernos que el cambio de la Era de Aries a la Era de Piscis dio origen al Cristianismo. A partir de allí, siguiendo el curso de este río, parece casi inevitable que todo el movimiento New Age que cree en la llegada de una Nueva Era se asociara a la Era de Acuario. Este es el testigo que coge el movimiento de Mayo del 68 alrededor del cual se popularizan todo tipo de ideas entorno a la Era de Acuario, incluida la popular canción *The Age of Aquarius* también conocida como *Let the Sunshine In*, un popurrí derivado de dos canciones escritas para el musical de 1967 *Hair*.

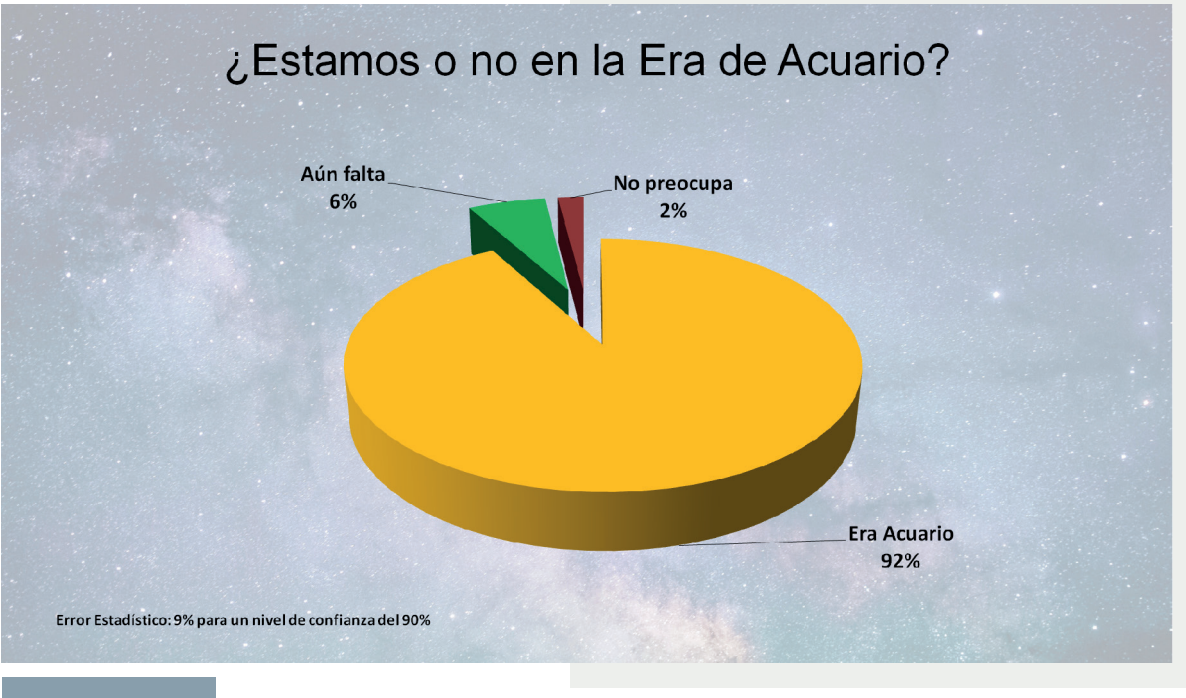
La Astrología moderna se aleja así de la tradición de medir los cambios históricos en base a los ciclos planetarios, en especial de las conjunciones Júpiter-Saturno.

LA ERA DE ACUARIO EN EL SIGLO XXI

Con motivo del 39º Congreso Ibérico de Astrología que tuvo lugar el 15 de junio de 2024 en Barcelona, me pareció inspirador este relato de Nicholas Campion con el que yo ya venía resonando. Sin embargo, quedaba comprobar qué pensaba el resto de la comunidad astrológica. Es por ello que, con la colaboración de los organizadores del Congreso, elaboré un pequeño cuestionario con preguntas que recogían estas ideas, tanto las del Milenarismo como las de la Teosofía que llegaron a permear todo el movimiento New Age del 68.

Para ello se lanzó un cuestionario a las personas adscritas al Congreso, un universo finito en estadística. De las respuestas obtenidas se puede concluir, con un 9% de error estadístico, para un nivel de confianza del 90%, que la mayoría cree que ya estamos en la Era de Acuario. En concreto, el 92% de los entrevistados reconocen que o estamos ya o estamos en tránsito a la nueva Era.

DIAPOSITIVA 1



DIAPOSITIVA 2

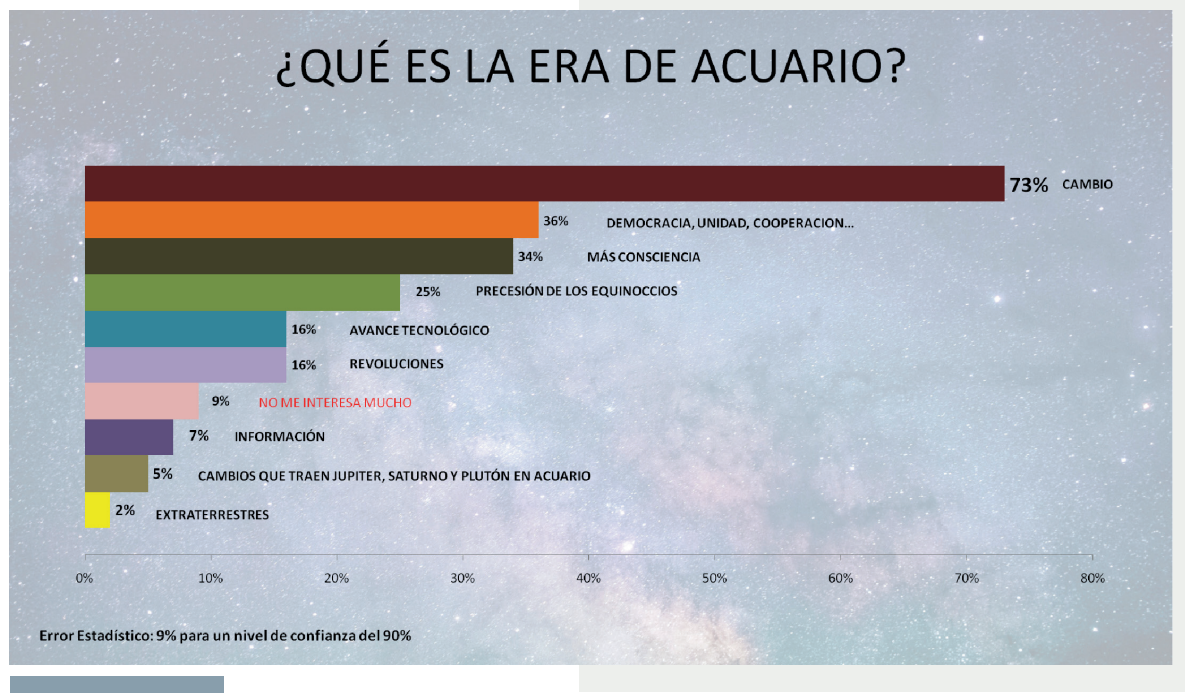


En cuanto al nivel de acuerdo o desacuerdo con algunas de las propuestas Milenaristas y Teosóficas hay un gran acuerdo entre los entrevistados. La mayoría de los entrevistados están de acuerdo con que el cambio de Era será progresivo, con que estamos en un momento de decadencia moral máxima y con que la historia se repite en espiral con el propósito de regresar a un lugar puro original. Los entrevistados son eminentemente postmilenaristas y resuenan con la propuesta teosófica que bebe del neoplatonismo con raíces en el milenarismo antiguo.



Ver anexo

La encuesta incluía una pregunta abierta para saber qué es para cada uno de los entrevistados la Era de Acuario. El estudio confirma que, cuando describimos la Era de Acuario, hablamos mayoritariamente de un “cambio” que irá en la dirección de algunos temas del signo, como son la información, la tecnología y una forma de vincularnos más cooperativa o asociativa. Tan sólo un 23% de los entrevistados menciona la Precesión de los Equinoccios, pero sí un 73% menciona la idea de cambio en términos generales.



REFLEXIÓN PERSONAL

El estudio parece confirmar una confusión entre la Era de Acuario fruto de la Precesión de los Equinoccios y los cambios que se podrían derivar producto de los ciclos planetarios, con una tendencia a simplificar el discurso. Esto vendría acrecentado por los acontecimientos de 2020, el año en que se da la gran conjunción Júpiter-Saturno en Acuario, con el refuerzo posterior de la entrada de Plutón en Acuario. De hecho, una de las cosas que tendemos a olvidar es que la Gran Mutación, esa gran conjunción Júpiter-Saturno que marca un gran cambio de Era, se dio con la conjunción Júpiter-Saturno en Libra en 1980-1981.

Al remar hacia atrás en el río de la historia se puede ver que la idea del fin del mundo para la llegada de uno nuevo mejor no es una idea nueva, sino una muy antigua, probablemente con lazos cósmicos. Intuyo además que es una idea que va evolucionando con nosotros y que puede cambiar de nombre. Por ejemplo, en la actualidad se habla mucho del “gran reseteo” y es una palabra cuyo simbolismo me recuerda mucho al milenarismo, como la idea de apagar todo, de pararlo, para que al empezar vuelva a funcionar. En informática, resetear algo es justo eso: volverlo a la configuración original.

Por último, el milenarismo moderno habría puesto en el signo de Acuario una responsabilidad que no le corresponde: estaría idealizando al signo de Acuario. La teosofía y toda su influencia han llevado a dar al signo de Acuario unos súperpoderes que este no tiene. Acuario, como los otros signos, tiene su sombra y no parece que por sí mismo sea capaz de regenerar el planeta Tierra para llevar a la tierra prometida, si, como hemos visto, este fuera el objetivo final, algo que desconocemos. Acuario es también el deseo de llegar a Dios, de alejarnos de la Tierra, de querernos desapegar de ella, lo que hace que estemos pudiendo proyectar, a través de él, nuestras propias fantasías en el cosmos. Ahí estará la co-regencia de Acuario que nos devolverá a la realidad para que la historia continúe su curso y sigamos dando nuevos nombres a la misma idea de siempre: el deseo del ser humano de volver al útero, a la madre, ese lugar de paz y amor del que un día salimos, muy a nuestro pesar.



Anexo: los resultados del gráfico 3 se corresponden al nivel de acuerdo o desacuerdo con 9 afirmaciones. El 4 es el valor máximo, totalmente de acuerdo. El 1 es el valor mínimo, totalmente en desacuerdo. La pregunta y las afirmaciones son las siguientes:

P6: ¿Hasta qué punto estás de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones?:

- P6.1. Todas las religiones tiene un origen común
- P6.2. La Nueva Era traerá un nuevo mundo de luz tras algún tipo de desastre
- P6.3. Los tiempos son cíclicos, todo se repite
- P6.4. El cambio social y político sólo se dará a raíz de un cambio individual
- P6.5. La Nueva Era traerá un nuevo mundo de manera progresiva
- P6.6. En la actualidad estamos en un punto de decadencia moral máxima
- P6.7. La Historia tiene una evolución positiva, siempre hacia un mundo mejor
- P6.8. Nuestro propósito es favorecer la vuelta a una era dorada, al lugar del que venimos
- P6.9. Los tiempos son cíclicos, pero los ciclos se mueven en espiral

Bibliografía: Prophecy, Cosmology and the New Age Movement: the extent and nature of contemporary belief in Astrology, Phd, Nicholas Campion, 2004



itziarzkona



Coaching astrologico



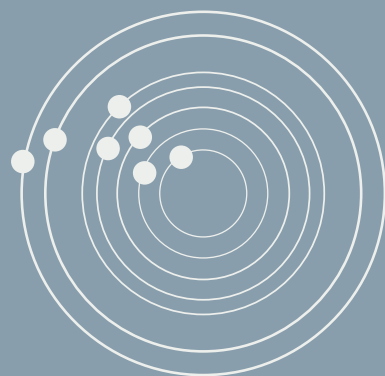
itziarazkona.com



Msltzipitzi

Itziar es Socióloga, Coach y Astróloga. Es Tutora en la Faculty de Estudios Astrológicos de Londres donde obtuvo el Diploma. También enseña astrología humanística en su escuela Espacio Ágora donde se puede obtener consultoría y acompañamiento personal. Además colabora en varios proyectos sin ánimo de lucro: es Global Director de ISAR para España (International Society for Astrological Research) y también forma parte del equipo editorial de Revista Stellium, la principal publicación internacional de astrología de habla hispana.

Itziar Azkona D. F. Astro.S



Stellium

¡Síguenos!

